

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Por lo visto, se han confirmado aquellas noticias alarmantes que había traído a Francia uno de los últimos buques llegados de Méjico, pues según refiere el telégrafo, el Monitor da cuenta de haber caído algunas tropas francesas en poder de la juarquería, a consecuencia de traición de las mejicanas que las acompañaban. Esta noticia debía, en efecto, producir alguna alarma en el vecino Imperio; pues si, aunque sensible, no podía ser alarmante la derrota de algunas compañías francesas por fuerzas iguales o superiores, el hecho de haber abandonado a los franceses en un lance de guerra doscientos mejicanos imperiales, es un síntoma que nada bueno augura para D. Maximiliano y sus protectores, mucho menos si se atiende a que este abandono ó traición de los mejicanos ocurre después de las impopulares y torpes medidas que ha adoptado el nuevo Emperador.

Natural y conforme a prácticas de los órganos de la opinión pública, encontramos el empeño puesto por los diarios bonapartistas en ocultar estas noticias llegadas de Méjico, y el cual ha sido tan grande como se infiere de ese otro telegrama que refiere aseguraba la Patrie, en un mismo día, y casi a la misma hora que el Monitor, ser falso lo que éste revelaba como cierto.

El mismo Monitor insertaba pocas horas antes, según participaba ayer tarde el telégrafo, una carta de Napoleón III, con la que, si el texto telegráfico ha sido fiel, creemos que los parisienses habrán hecho un acopio de buen humor que les habrá servido para contrarrestar un tanto la mala impresión de las noticias de Méjico.

Dichos parisienses y cuantos, conocedores del París de hace quince años, le hayan visitado en estos tiempos, á más del pensamiento filosófico de proporcionar trabajo á las clases jornaleras con las grandes innovaciones hechas en aquella capital, habrán descubierto en las obras de ornato realizadas en París, la filosófica idea de inutilizar la formación de esos baluartes que, aprovechando los accidentes del terreno y de los edificios, levantaban en ocasiones las turbas insurrectas, y desde los cuales unas veces venían y otras hicieron pagar muy cara la victoria á las tropas que las combatían.

Napoleón III, con la forma que ha dado á calles y barrios enteros de París, y con los aditamentos de cuarteles puestos en ellos, si no imposibilitar, ha conseguido dificultar mucho la construcción de aquellas fortalezas improvisadas, y son varios é inteligentes los críticos que fundan en el deseo de obtener este resultado la dirección del plan que ha seguido Napoleón III en todas las obras con que ha ornado la capital de su Imperio.

Pues en cuantos tal supongan y en cuantos den valor á esta suposición, estamos seguros que habrá despertado la fibra humorística esa carta imperial que, refiriéndose al decreto para demoler las fortificaciones de Lyon, dice que «las fortificaciones han llegado á ser inútiles contra los enemigos, y que ha pasado el tiempo en que los Gobiernos se creían en la obligación de levantar obras formidables de defensa contra motines populares, y en particular contra las clases obreras de Lyon.»

Salvo el respeto debido á S. M. imperial, nos parece que cansado de la árdua y grave tarea de escribir la Historia de César, ha querido al escribir estas palabras echar una cana al aire, pues hablando así Bonaparte de las fortificaciones de Lyon, nos recuerda aquellos otros pasajes de literatura amena que producía cuando recomendaba al Padre Santo, al Rey de Nápoles y otros Soberanos que ensancharan en sus dominios respectivos las libertades patrias, mientras que él en los suyos apretaba con ambas manos los tornillos con que las sujetaba.

También y salvo el mismo respeto, nos parece que S. M. imperial se chancera, cuando dice en la carta á que nos referimos: «estoy seguro que las clases jornaleras nunca querrán fomentar desórdenes que podrían comprometer sus intereses y su bienestar.»

¿Cuánto quedaria desahogado el ánimo de Napoleón III si en efecto abrigara seguridad semejante!

De Roma recibimos hoy cartas que nos comunican noticias gratas, pues el Padre Santo continúa disfrutando salud perfecta, y su pueblo continúa dándole pruebas relevantes de su amor y veneración. Dejando para otro lugar de este mismo número la inserción de una carta que refiere pormenores relativos á estas noticias, trasladamos aquí, por ser meramente política, la que contiene el siguiente párrafo de una de aquellas correspondencias:

«Parece que el baron de Arnim, ministro de Prusia, y el baron de Meyendorff, encargado de negocios

de Rusia, han manifestado al Cardenal Antonelli que á consecuencia del párrafo del discurso imperial en que se declara el nuevo reino de Italia definitivamente constituido, esas dos Potencias que reconocieron el reino de Italia de hecho y no de derecho, estaban dispuestas á retirar su reconocimiento y á colocarse al lado de Austria que nunca ha querido reconocerlo. Esta declaración, cuya noticia he sabido por buen conducto, constituye un hecho sumamente grave, y prueba que estamos próximos á grandes acontecimientos.»

S. M. la Reina Victoria, asistiendo en persona á los funerales, ha demostrado la parte que tomaba en el pesar que en todas las gerarquías sociales de Inglaterra, sin distinción de creencias religiosas, ha producido la muerte del ilustre Cardenal Wiseman. Al lado del cuerpo diplomático, de la nobleza inglesa, de las academias científicas, que ocupaban sus respectivas tribunas en los magníficos funerales que se han celebrado en Londres á la memoria de tan grande hombre, ha asistido de incógnito la Reina de Inglaterra, que tenía particulares motivos de gratitud hacia aquella que fué lumbrera del Catolicismo. Nuestros lectores comprenderán cuáles son los motivos á que nos referimos, si recordan la muerte de la duquesa de Kent, y ciertos rumores sobre conversiones en la familia Real inglesa.

### TELEGRAMAS.

NEW-YORK, 18.

El general Sherman se ha apoderado de Colombia.

IDEM, 19.

Los periódicos de Richmond han publicado un despacho telegráfico del general Beauregard diciendo que Sherman ha tomado á Colombia. Este acontecimiento se cree que hará necesaria la evacuación de Charleston.

IDEM, 22.

Al medio día los confederados han evacuado á Charleston, que el general federal Sherman ha ocupado inmediatamente con sus tropas.

Los confederados, antes de abandonar dicha plaza, habían incendiado gran parte de ella.

Los federales han tomado el fuerte Anderson.

Se espera que muy pronto tomarán los federales á Wilmington.

El oro está á 201.

VIENA, 2.

La Cámara ha aprobado la rebaja de 18 millones de florines en el presupuesto de guerra, propuesta por la comisión financiera. Esta medida tiene afectado al partido militar, á la corte y hasta al mismo Emperador. Dicha rebaja, unida á las demás que se han hecho, saldará por completo el déficit del presupuesto de 1865.

PARIS, 2.

L'Union y Le Monde, contestando al Memorial Diplomatique, declaran que M. de Chigi no ha mandado despacho alguno al ministro de Estado francés Drouyn de Lhuys.

IDEM, 2.

Preocupa mucho la atención pública la carta de abate Pellissier, en que ha protestado en nombre del capítulo de la iglesia de Orleans contra la Pastoral del Obispo Dupanloup, relativa á la Euclicia y al jubileo.

El periódico titulado la Patrie, desmiente la noticia dada por el diario La Estafeta de Méjico, en que se dice que ha sido derrotada por las fuerzas juaristas la columna expedicionaria francesa.

En el Banco de Francia ha aumentado el numerario 9 millones 34. Los valores en cartera han disminuido 15 millones y los billetes han disminuido también 14 millones 34.

PARIS, 3.

En un informe dado por el almirante Macer, se dice que un pequeño destacamento de fusileros de marina y de guerrilleros de Argelia, abandonados por 200 soldados mejicanos, compañeros suyos que iban de escolta, fueron hechos prisioneros de San Pedro.

PARIS, 3.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 40 0/0; 3 exterior, á 00 0/0; la diferida á 41 0/0; la amortizable á 00 0/0; 3 por 100 frances á 67 65; y el 4 1/2 á 96 75.

LONDRES, 3.

Los consolidados ingleses, quedaban á 89 1/8.

TURIN, 3.

El descuento ha bajado á 5 1/2 por 100.

Con fecha 25 de Febrero escriben de Roma: «El martes último fué el Padre Santo al Oratorio de Caravite, pequeña iglesia contigua á la de San Ignacio, y perteneciente también á la Compañía de Jesús. El Padre Becka, general de la orden, acompañado de los principales religiosos, recibió á Su Santidad á la puerta del Oratorio. El Padre Santo, oró durante mucho tiempo ante el Santísimo Sacramento que estaba expuesto para la función de desagravios por los excesos que se cometían en esta época del año.

Al volver á subir al coche Su Santidad, fué objeto de una entusiasta demostración por parte del gran número de fieles allí reunidos que imploraban la bendición apostólica y gritaban: ¡Viva el Papa Rey! Estas entusiastas y frecuentes demostraciones son una elocuente respuesta á las calumnias de los enemigos de la Santa Sede, y á las mezquinas demostraciones en favor de la dominación piemontesa, que de vez en cuando se hacen por acá.

El Padre Santo visitó el mismo día la basílica de

San Juan de Letran, donde examinó y aprobó un proyecto de ensanche del coro. Antes de regresar al Vaticano, entró en el hospital de mujeres contigua á la basílica, dirigiendo palabras de consuelo á las enfermas. En todas partes ha sido acogido el Padre Santo con grandes demostraciones de entusiasmo.

En una nueva entrevista habida con el conde de Sartiges, el Cardenal Antonelli aprovechó el incidente relativo á las cartas dirigidas por el Nuncio á los Obispos de Orleans y de Poitiers para protestar contra los artículos orgánicos. «Si el Nuncio ha cometido un error en las discusiones que se han suscitado, dijo el secretario, es el de haberse empeñado en un terreno en que la Santa Sede, en interés de Francia, quiere evitar toda discusión para no verse en el caso de tomar una actitud más severa y para no poner término á la tolerancia de que ha dado tantas pruebas. El conde de Sartiges no ignora que la Santa Sede y el Gobierno francés no pueden mirar esta cuestión bajo un mismo punto de vista.»

A esto se limitó la desaprobación de que tanto han hablado los periódicos, y que no fué explícita ni oficial, ni merece por lo tanto el nombre que se le da. Si el libro amarillo, en vez de ser un largo monólogo de Mr. Drouyn de Lhuys, contuviese también los documentos que el conde de Sartiges ha remitido á su Gobierno, sería más fácil de apreciar la conducta del Cardenal Antonelli bajo su verdadero punto de vista en este negocio y en otros. Las omisiones oficiales y los comentarios oficiales desnaturalizan con preferencia la cuestión de Roma, es decir, la gran cuestión católica, la única en que doscientos millones de católicos tienen derecho de exigir que la diplomacia no les informe mal.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE MARZO DE 1865.

A continuación insertamos el dictamen emitido por la respectiva comisión del Congreso acerca de la desanexión de Santo Domingo.

Es, por lo menos, extraña la coincidencia de haberse leído este dictamen en la sesión de ayer, y haberse anunciado en la misma por el diputado Sr. Saavedra Meneses que, según noticias de aquella isla llegadas por el último correo, en el departamento de la misma titulado el Cibao, «había estallado la insurrección en favor de España.»—El ministro de la Gobernación respondió que el Gobierno no tenía noticia de semejante hecho, dando por singularísima razón de tan singular ignorancia, la de que el ministro de la Guerra está enfermo hace días, como si tamaña novedad no pudiera saberla el Gabinete sino por medio de este ministro, y como si el hallarse el mismo, no ya enfermo, sino espirando (lo que Dios no quiera) debiese impedir que el Gobierno supiese cuanto antes suceso de tal importancia!

Sea de ello lo que fuere, el Sr. Saavedra replicó afirmando rotundamente que el hecho es cierto, y que le consta por habersele comunicado una persona que acaba de llegar de aquella isla.

Creemos, pues, que sin apurar lo que haya de verdad en este hecho, para poder apreciar debidamente su valor actual y su trascendencia probable, habría notoria imprudencia en adoptar resolución alguna definitiva.

No hay que forjarse ilusiones: la solución de esta cuestión de Santo Domingo, es de importancia muy grave. Abandonando aquella isla sin motivo suficiente, sin haberse demostrado con evidencia la imposibilidad física ó moral de conservarla, quedarían dañados altísimos intereses que afectan á nuestra conciencia de católicos, á nuestra lealtad de monárquicos y á nuestra honra de españoles; así como también reconocemos que obstinándose en conservarla en todo evento y á toda costa, pudiera cometerse una imprudencia trascendentalmente riesgosa á esos mismos intereses sagrados.

La evidente fuerza de estas razones en pró y en contra, sabemos nuestros lectores, nos ha hecho ser hasta hoy nimbamente circunspectos en el emitir opinión; y ahora mismo si se nos pidiese una definitiva, nos absterdriamos de darla.

Nuestro corazón de españoles siente una repugnancia invencible á la sola idea de abandonar aquella región por españoles descubierta, por españoles ilustrada con la fe de Jesucristo, y colocada hoy mismo, con título justo, bajo la tutela de nuestro pavellón, que es un estandarte católico.

Pero no es menos cierto que, á despecho de este sentimiento incontestable, nuestra razón concibe posible que haya temeridad injusta en sostener la dominación sobre aquel ingrato pueblo, cuando para ello sea necesario profigar tesoros de sangre y de dinero que pueden hacernos falta para defender los fundamentos mismos de la sociedad española.

Nuestro instinto recela que el abandono de aquella posesión trasatlántica pueda ser, por sí y en sí mismo, un estímulo á los enemigos de nuestra patria para ensayar insurrecciones en

otras de nuestras provincias ultramarinas; pero, por otra parte, el raciocinio, y hasta el conocimiento de algunos hechos y de muchas opiniones respetables, nos dicen que acaso no existe, para conservar en paz á Cuba y Puerto-Rico, peligro ni obstáculo mayor que el obstinarse en dominar á los dominicanos.

En esta situación de ánimo, para nosotros tanto más violenta cuanto notoria es la enérgica franqueza que usamos en emitir nuestro humilde parecer sobre todo lo que vamos claro, no podemos menos de seguir esperando los próximos debates acerca del asunto y las declaraciones que durante ellos debemos oír de los ministros.

Entre tanto, volvemos á llamar toda la atención del Gobierno sobre el hecho manifestado por el Sr. Saavedra Meneses, pues no cabe duda en que siendo cierto, alteraría gravemente las actuales condiciones de la cuestión, como quiera que fundándose el dictamen de la comisión del Congreso en el supuesto de que los dominicanos no quieren ser españoles, éste supuesto caería por su base desde el momento que se supiera no ser unánime aquella voluntad.

Además, tenemos noticia de que se ha sometido, ó se someterá en breve al Gobierno un proyecto de varios dignísimos Sacerdotes ex claustrados de una orden religiosa cuyos fastos, há ya cinco siglos, están unidos á muchas glorias de España, y en el cual se propone organizar una misión perpétua en la isla de Santo Domingo, sin exigir otra protección militar más que la de que continúen nuestras tropas guardando la ciudad y radio de la capital de la isla, y ocupando un punto fortificado en la bahía de Samaná.

Los autores de este proyecto, según nuestros informes, se comprometen á evangelizar el resto de aquel territorio, y confían en que el suave y libre influjo de la predicación y el ejemplo apostólico logre muy pronto y á muy poca costa resultados que acaso la fuerza no podría lograr nunca, ó solamente al cabo de muy largo tiempo y á costa de muchos sacrificios de hombres y de recursos.

No desdeñe el Gobierno esas proposiciones de la caridad y del patriotismo. Pues el dictamen de la comisión le autoriza á dictar las medidas que mejor conduzcan á la ordenada evacuación de Santo Domingo, nada nos parece que arriesgaría en seguir ocupando la capital de la isla y la dicha bahía de Samaná, para lo cual juzgamos que no se necesitaría gran dispendio de fuerzas; pues los insurgentes, que son inatacables en sus bosques, y cuya mayor ventaja consiste en la malignidad de aquel clima mortífero para nuestros valientes soldados, ciertamente no osarían atacarlos en puntos fortificados, fáciles de proveer y de comunicación expedita con Cuba y Puerto Rico.

Mediten el Gobierno y las Cortes estas indicaciones, y redacten su deliberación de modo que haga posible dar tiempo al tiempo. Quizás lo más conveniente que pudiera hacerse en el asunto, sería (como días atrás se dijo haberse pensado) conceder al Gobierno una amplísima autorización para obrar como se le dictasen el conocimiento de hechos que seguramente no podrá entregar al dominio del público, y las eventualidades que ya se van indicando.

No queremos tener idea tan ruin de nuestros hombres políticos que lleguemos hasta el extremo injusto de suponer posible un solo ministerio á quien no pudiera confiarse ese arbitraje.

Con lealtad hemos hablado: trátase este negocio con el desinterés, con la calma que exige, y no se le empuje, por Dios, ni se le embrolle con preocupaciones de partido, ó con intrigas de bandería que en esta ocasión serían muy criminales y muy odiosas.

Dicho esto, hé aquí ahora el dictamen de la comisión:

GAVINO TEJADO.

«La comisión nombrada para informar acerca del proyecto de ley relativo al abandono de Santo Domingo, tiene el honor de someter á la resolución del Congreso el siguiente dictamen:

La comisión ha estudiado con detenimiento los antecedentes que se refieren á la reincorporación de Santo Domingo, á la administración que se estableció en aquella república después que tuvo lugar ese acontecimiento, y á la guerra que comenzó más adelante entre los súbditos españoles y las fuerzas del Gobierno de S. M.

En vista de estos antecedentes, la comisión considera urgente una medida que ponga término al actual orden de cosas, y ninguna encuentra más acertada que la de aprobar con ligeras modificaciones el proyecto de ley presentado al Congreso el 7 de Enero del presente año.

La comisión estima el hecho de la reincorporación de Santo Domingo como producto del entusiasmo nacional y no censura á determinado Gobierno por un

suceso que, dadas las circunstancias en que ocurrió, y teniendo en cuenta el carácter con que se revestía, pudo parecer imperioso deber de honor y de decoro.

A España no podía convenirle entonces, como no le conviene ahora, una anexión que le obligaba á diseminar sus fuerzas por una más vasta extensión de territorio, ni entraba seguramente en los cálculos de la política aparecer ante los pueblos de América y ante la consideración del mundo como Potencia que deseaba la adquisición de nuevos dominios cuando tantos tienen que exigir su cuidado. La República dominicana no era por cierto presa que España codiciaba; por el contrario, desde que se separó de la metrópoli, rompiendo los lazos que con ella la unían, muchas veces habrá tenido ocasión de adquirir la de nuevo prestándose á las vivas instancias de los dominicanos, reiteradas todos los años y ante todos los Gabinetes que se sucedían en la dirección de la política española.

La situación de Santo Domingo no era tampoco la más á propósito para inspirar á España el deseo de unir la suerte de ámbos pueblos: sumido aquel en la anarquía, despojado por una lucha incesante contra Haití, agobiado por una inmensa cantidad de papel moneda que circulaba sin prestigio, destituida la agricultura y abandonado el comercio, con un clima insalubre y teniendo en perspectiva la seguridad de enormes gastos, si se había de pensar en cultivar los elementos de prosperidad y riqueza de aquel desventurado suelo, era más bien carga pesada que presumible ganancia la que España iba á lograr con su adquisición. Pero llegó un día inesperado en el que por un concierto de circunstancias especiales, y tal vez porque la necesidad obligaba con imperio á los dominicanos, amaneció flotando en los muros de Santo Domingo el pabellón español, saludado por la voz entusiasta de aquel pueblo que nos llamaba hermanos, y el Gobierno de España, sin vacilar, considerando cuestión de honra nacional el atender á esa espontánea llamamiento, respondió á él y aceptó los votos de los dominicanos enviándoles sus fuerzas y recursos.

Desde entonces nuestro Gobierno no ha economizado sacrificio para alentar con nueva y más próspera vida á un pueblo que recogió en la agonía: por desgracia han sido estériles, y las pasiones de los dominicanos, el violento amor á su independencia y los hábitos engendrados por muchos años de una existencia aventurera, encarnados ya en su constitución social, han hecho imposibles los buenos deseos de España.

El pueblo dominicano en 1861 nos llamaba como antes, hoy nos rechaza con energía; los votos que entonces pidieron la anexión, ahora reclaman la libertad, y el Gobierno español, que sólo tuvo en cuenta para la reincorporación el interés de los dominicanos y el afecto que le inspiraba este pueblo, nacido á nuestra sombra y alimentado con nuestra propia vida, se apresura hoy á satisfacer sus deseos, como en 1861 los satisface.

La nación española dará de esta manera una prueba más de su moderación y del respeto que tributa á los altos principios de justicia, demostrando ante las naciones civilizadas que no llevó á Santo Domingo «unos cuantos cálculos de interés y de engrandecimiento, y que, dispuesta á respetar siempre la legítima voluntad de los pueblos, acudió á ellos en auxilio de los que invocaban su nombre como esperanza de salvación, y entrega hoy á su propia suerte á los que se arrepienten de sus recientes juramentos.

Pero al obrar con tanta nobleza la nación española, tiene deberes que cumplir y no ha de olvidarlos; no ignora que muchos dominicanos, fieles á sus promesas han permanecido abrazados á su bandera y que algunos de ellos han sellado con su sangre los compromisos que voluntariamente contraerón. Todos estos merecen la protección de España si permanecen en sus hogares, y no podemos permitir que queden sin defensa expuestos al rencor de sus contrarios. Acaso habrá también dominicanos que sientan dejar de ser españoles y quieran seguirnos; recibámoslos donde podamos con cariño y dignidad, y autoricemos al Gobierno de S. M. para que así lo haga, respondiendo de este modo á una verdadera exigencia del decoro nacional, que no nos consiente abandonar á los que envuelven su desgracia entre los pliegues gloriosos del pabellón de España.

Cumplidas estas sagradas obligaciones, nada tiene que hacer después nuestro Gobierno en Santo Domingo; concluyamos una guerra sin objeto, ajustemos una paz sólida, ya que los dominicanos son los primeros que abren extenso campo á las negociaciones con la última respetuosa exposición que dirigen á nuestra Reina, y sepárennos, no como enemigos que se odian, sino como pueblos que se aprecian.

Al salir nuestros soldados de Santo Domingo, al abandonar aquella tierra que guarda las cenizas de nuestros valientes y que ha consumido mucha parte de nuestros tesoros, el mundo será testigo de los sacrificios sin recuento que se impone España siempre que un pueblo desgraciado acude á su hidalguía, y por nuestra parte con la conciencia tranquila elevaremos al cielo nuestros fervientes votos pidiendo para Santo Domingo paz, unión y prosperidad.

Impulsada por estas razones la comisión, somete al acuerdo del Congreso, concebido en los términos siguientes, el proyecto de ley presentado por el Gobierno de S. M.

Artículo 1.º Queda derogado el Real decreto de 19 de Marzo de 1861 por el cual se declaró reincorporado á la Monarquía el territorio de la república dominicana.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para dictar las medidas que conduzcan á la mejor ejecución de esta ley, y á la garantía y seguridad que deben conseguir las personas y los intereses de los dominicanos que han permanecido fieles á la causa de España, dando cuenta de todas ellas á las Cortes en tiempo oportuno.

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1865.—Manuel



Sibila.—José Polo de Barnabé.—M. Belda.—Antonio María Fabié.—Antonio M. Segovia.—Ricardo Alzugaray.

Sobre este proyecto pidieron la palabra en contra los Sres. Ulloa, Saavedra Meneses, Cárnovas, Lopez Domínguez y Alarcón.  
En pró sólo el Sr. Jove y Hevia.

#### OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*—Un matrimonio, 60 rs.

*Salus infirmorum, ora pro nobis.*—Sana, Señora, las almas de tantos enemigos del Pontificado.—A. E. Z., 320 rs.

PUEBLA DE SANABRIA. Manuel Pesquero González (mensual), 20 rs.

PUEBLO DE SANTA MARIA. *Auxilium christianorum, ora pro nobis.*—¡Oh tiernísima Madre del Divino Redentor y de todos nosotros, ruega por la salud de nuestro muy amado Supremo Pastor, y por el pronto triunfo de la Religión sacrosanta encomendada á su custodia, así como porque todas sus ovejas se libren por tu eficaz protección de los errores y extravíos de esta desdichada época, haciendo volver á tu amoroso apriso las que ingratas se hayan de él separado!—Dos criadas, madre é hija, 4 rs. cada una, 8 rs.—Una niña, ahorro de los regalos que le han hecho, 20 rs.—Los padres de esta niña, 32 rs.

La sesión del Congreso ayer, no fué en el Congreso... Es decir, fué y no fué. Verán ustedes cómo. Oigan primero á *Las Noticias* de anoche:

«Hoy ha ocurrido en los pasillos del Congreso un disgusto entre un elevadísimo personaje y un individuo muy conocido. Parece que este sujeto, de una manera descompuesta empleó una palabra demasiado fuerte á propósito de la conducta del Sr. Pareja, que la respetable persona á quien se dirigía se vió en el caso de rechazar de una manera enérgica y calorosa, tratándose como se trataba de una persona ausente, que había ejecutado un hecho glorioso para el país.»

Solución del geroglífico anterior. Es propiedad de *El Reino*, que la da del siguiente modo: «Considerábase ya terminada la cuestión del Perú, y hoy se ha renovado en el salón de conferencias del Congreso, en una forma inesperada.

«El Sr. Salazar y Mazarredo abordó en los pasillos al general Narváez para decirle que el tratado concluido por el general Pareja era una indignidad. No le pareció bien al presidente del Consejo de ministros ni en el fondo ni en la forma la observación del Sr. Salazar y Mazarredo: y entonces tuvo lugar un diálogo ágrido y destempladísimo, que renunciamos á describir con todos sus pormenores.

«Basta que nuestros lectores sepan que se emplearon las palabras más duras, y que faltó muy poco, según el parecer de algunos que presenciaron la escena, para que aquella pasase á vías de hecho.

«El escándalo, pues, ha sido mayúsculo.»

La conciencia del autor de estas líneas debe de ser muy estrecha, pues no contenta con haber pagado tan completo tributo á la verdad histórica, juzgó que debía de añadir algunos perfiles, y escribió en párrafo aparte lo siguiente:

«Hallarán algunos descolorida y floja la descripción que hacemos del borrascoso incidente que ha tenido lugar en el salón de conferencias. En efecto: el incidente ha sido de tal naturaleza, que se lo dejamos íntegro al *Gil Blas*, para que haga de él lo que mejor le parezca. El general Narváez ha dicho, poco más ó menos, según nos han referido:—*Estos no son Cortés.*—*¡Parecenos gitanos!*—*Salga Vd.—Aquí es preciso venir armado con un puñal, etc.* etc.

«Estos puntos suspensivos significan muchas, muchísimas palabras fuertes, que no se pueden escribir.»

Exacto.

Por lo demás, guárdenos Dios de aprobar los juicios críticos del señor duque de Valencia. No hay más sino que, hojeando los extractos de sesiones de ayer y de antes de ayer, topamos con la siguiente, digámoslo así, discusión.

Sesión de antes de ayer:

«El Sr. TORAN: Presento una exposición de los contribuyentes de los pueblos del partido judicial de Híjar, provincia de Teruel, contra el proyecto de ley sobre la negociación de 300 millones de reales en billetes hipotecarios.»

Sesión de ayer:

«El Sr. BARZANALLANA: No pude venir ayer á primera hora, y no he sabido hasta hoy que se había presentado una exposición del partido de Híjar, provincia de Teruel, en contra de la negociación de 300 millones. Siendo yo diputado de ese distrito me interesaba saber lo que hubiera de cierto en este punto: he acudido á la secretaría, y he visto que esa exposición no es en contra del proyecto de negociación de 300 millones, sino contra el difunto proyecto de anticipo. Así es, que la fecha está enmendada como hecha la exposición antes. Deseo, pues, que conste esto, y que esa exposición se una al expediente con las demás referentes al anticipo ya retirado.

«El señor PRESIDENTE: Lo que ha dicho S. S. servirá de correctivo á lo que dijo el Sr. Toran ayer al presentar esa exposición.»

«Correctivo le llama á estas cosas el presidente del Congreso!

Pero señor, ¿en dónde tienen el chirrúmen los que nos llaman absolutistas porque combatimos las prácticas parlamentarias? Esta es impropiedad de lenguaje igual á la de quien al suicidio le llamase asesinato.

A continuación insertamos la breve pero brillante carta Pastoral que, con motivo de la publicación de la Enciclica, ha dirigido á sus diócesanos el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Sigüenza.

Dice así:

EL OBISPO DE SIGÜENZA Á SU VENERABLE CLERO, Á SUS AMADAS RELIGIOSAS Y QUERIDOS HIJOS TODOS LOS FIELES DE LA DIÓCESIS.

Honradas las páginas de nuestro Boletín ecle-

siástico con la inserción de la carta Enciclica *Quanta cura*, en la forma acostumbrada y días 14 y 27 del mes que acaba, y después que, venerables hermanos y amados hijos en el Señor, sin debilitar vuestra atención distrayéndola hácia preámbulos ni comentarios anticipados de nuestro humilde peculio intelectual, la habeis consagrado toda entera al serio estudio, á la profunda meditación de tan admirable documento, queremos y debemos dirigirlos sobre él, por un momento siquiera, nuestra palabra de amor, de exhortación y enseñanza. Una y muchas veces, de viva voz y por escrito, nos será dulcísimo y obligatorio ocuparnos, por virtud de nuestro excelso ministerio, de la citada carta Pontificia dirigida recientemente con sagrada é indisputable facultad, en un día memorable para todas las generaciones, á los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos en gracia y comunión con la Sede Apostólica. Así pues, empezamos hoy nuestra grata tarea sólo por breves instantes y limitándonos, siempre empero con profundo acatamiento, á considerar ese instrumento insigne del magisterio divino en su conjunto, no en el detalle de partes tan ordenadas, y si bajo el aspecto de una calificación general, bastante en el día á nuestro reverente criterio y á vuestra cristiana instrucción. No ignorais que existe sobre la tierra un poder sobrenatural personificado en el Supremo Gerarca de la Iglesia, poder establecido en bien de todos, cuyos decretos no halagan los intereses miserables ni las malas pasiones del hombre; una autoridad más alta que todas las grandes pretensiones rivales del mundo; que amonesta con circunspección y ternura á los Reyes opresores, que advierte á los pueblos sublevados, que es en fin Padre de todos y Vicario de Jesucristo cerca de las naciones. Pues bien: el inmortal Pontífice Pío IX, revestido hoy de ese sacrosanto cargo en medio de los reinos llenos de tumulto, es por lo mismo aquel centinela de que nos habla Isaías en lenguaje profético cuando dice: *¿Custus quid de nocte? ¿Custus quid de nocte?* Centinela, ¿qué ha habido esta noche? Y responde: Yo estoy de centinela de parte del Señor: de día permanezco aquí continuamente, y estoy pasando en mi puesto las noches enteras. *Super speculam Domini ego sum, stans jugiter per diem, et super custodiam meam ego sum, stans totis noctibus.* Efectivamente, miradle sobre la corona del edificio. No hay que temer sorpresa alguna.

Está el ángel tutelar de las sociedades humanas cubriéndolas con sus alas. Oid si no su voz magestuosa en ese monumento imperecedero de vigilancia y fortaleza, de caridad y sabiduría. Habla el Doctor y Maestro universal, su palabra es ley de creencia y de infalible enseñanza. En ella nos presenta nada menos que una colección abundante de máximas y preceptos, de ilustraciones y consejo. Es como un formulario sagrado de fe general y comun. Es una exposición sencilla y característica de la doctrina católica. Está en ella compilada la verdad moral, la verdad filosófica, la verdad religiosa, la verdad social; se descubren los errores antiguos y modernos, y á la vez que se fulmina un doloroso anatema, también una caridad sobrehumana abre para todos los caminos de la persuasión, los tesoros de la plegaria y la esperanza de la divina Misericordia. Tal es la Enciclica expedida en el décimo aniversario de la definición dogmática de María Inmaculada. Ahora como siempre, los designios del cielo han de cumplirse. Bien penetrados por tanto de haber querido el Hijo de Dios que su Iglesia fuese una y solidamente edificada sobre la unidad, sabemos también que estableció é instituyó la primacía de San Pedro para cimentarla, asegurarla y perpetuarla. De donde resulta esta misma primacía en los sucesores del Príncipe de los Apóstoles, á los cuales por esta razón se tributa el respeto, la sumisión y obediencia que los Concilios y Santos Padres enseñaron siempre á todos los fieles. De donde procede igualmente el episcopal gobierno establecido por el mismo Jesucristo y en todo su vigor desde los tiempos apostólicos.

Ahora ya, profundamente conmovidos al recordar esta doctrina que así sublima la cátedra de Pedro, y á la vez, aunque nos ruboriza siendo tan pequeños, llamándonos á compartir entre vosotros la plenitud del magisterio católico que aquella dirige y conserva incólume, nos es imposible retardar un momento más el aproximarnos reverentes al Trosco del augusto anciano, que allá en las riberas del Tiber cñe con inmarcescible gloria la tiara. ¿Y para qué? Para confesar con El la verdad, para arrancar y destruir con El el error, para edificar y plantar con su precepto, ejemplo y consejo en los campos de la Iglesia, á la mayor gloria de Dios. Acudiendo, pues, solícitos á su voz encantadora, esto que ya ejecutamos presurosos, no es otra cosa que esgrimir la espada espiritual, que es la palabra de Dios, la palabra de Aquel que pudo sin nota de arrogancia llamarse á sí propio *lux del mundo, camino, verdad, resurrección y vida.*

A este fin os exhortamos, venerables hermanos, á llenar vuestro sagrado ministerio, y á vosotros fieles queridos hijos, será bastante decirlos lo mismo que el Apóstol á los habitantes de Filipo: Todo lo que es conforme á verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo, todo lo que os haga amables, todo lo que sirva al buen nombre, toda virtud, toda disciplina laable, esto sea vuestro estudio. Y mientras así todos nos preparamos para que Dios cumpla nuestros deseos, según sus riquezas, esperando recoger en otro día las del nuestro Jubileo otorgado por nuestro Santísimo Padre, recibamos prosternados como devotísimos hijos la bendición apostólica que desde San Pedro de Roma se ha dignado dirigirnos.

De nuestro palacio episcopal de Sigüenza, á 2 de Febrero de 1865, día de la Purificación de la siempre Virgen María.—El Obispo.

vo Jubileo otorgado por nuestro Santísimo Padre, recibamos prosternados como devotísimos hijos la bendición apostólica que desde San Pedro de Roma se ha dignado dirigirnos.

De nuestro palacio episcopal de Sigüenza, á 2 de Febrero de 1865, día de la Purificación de la siempre Virgen María.—El Obispo.

El Dean y Cabildo de la santa catedral de Sigüenza se han dirigido á su Prelado reiterando su adhesión á la Santa Sede y á las decisiones doctrinales de la misma, por medio del siguiente documento:

CABILDO CATEDRAL DE LA SANTA IGLESIA DE SIGÜENZA.

Excmo. é Ilmo. señor: El Dean y Cabildo de esta su santa iglesia, inspirados en los sentimientos de la más firme adhesión á las decisiones de la Santa Sede, como emanadas de la Cátedra infalible de la verdad, creen cumplir hoy un alto deber de su sagrado ministerio acercándose reverentes á V. E. I., como lo hacen, y depositar en sus manos el testimonio de su filial respeto, de su profunda obediencia al Vicario de Jesucristo en la tierra.

Vuestro Cabildo, Excmo. é Ilmo. señor, ha leído con atenta docilidad las doctrinas de la Enciclica *Quanta cura* y resúmen adjunto, como doctrinas de salud y salvación para los pueblos, y reprueba, proscribiendo y condena los errores y las falsas opiniones que ella condena, proscribiendo y reprueba, como errores y opiniones que tienden á subvertir el orden moral de los Estados, y á romper los lazos de armonía y concordia que deben unir al Sacerdocio y al Imperio.

Dígnese V. E. I. aceptar esta ligera prueba de los sentimientos católicos del Dean y Cabildo de su santa iglesia, no menos que de la veneración con que reciben las elevadas y elocuentes frases de la circular de V. E. I. al publicar solemnemente aquel memorable documento pontificio, como un acto de la indisputable potestad de enseñar que el Divino fundador de la Iglesia confiara á sus vice-gerentes en la tierra, los Romanos Pontífices, y darles bondadoso su pastoral bendición, como prenda de su amor paternal.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Sigüenza, 27 de Febrero de 1865.—Excmo. é Ilmo. señor.—Gregorio Lopez Pardo.—Manuel Guerrero.—Por acuerdo de los señores Dean y Cabildo catedral, Ramon Flores, secretario.—Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis de Sigüenza.

Pregunta *La Democracia* que «¿quién podrá extrañarse de que el día menos pensado se diga en la corte que va á ser nombrado ministro un baratero, ó que un picador será elegido presidente del Consejo?»

Nadie en efecto podrá extrañarse; unos por que ya han visto ejerciendo el poder supremo á un sobresaliente de espada; y otros porque aceptaron con placer la jefatura de *Pucheta*.

Lo único que hay que notar á *La Democracia* en este caso, es que para que tales títulos den derecho á ser ministro, se necesita que corran sus tiempos, los tiempos de la idea; pues en otros, aunque sean liberales los barateros ó picadores, tienen cierta necesidad de ocultar su profesión y echársela de personajes políticos.

Para nosotros, sin embargo, es perfectamente igual la cosa.

*Jerónimo Torres*, el murciano, da traslado al *Sanhedrin* central de una carta que el *Ahuero* de Murcia ha recibido de *Joaquín Fernandez*, en respuesta á la que le dirigió aquella respetable corporación aconsejándole sin duda el uso del agua de cerezas negras, que tan buenos resultados da para prevenir las consecuencias de los sustos.

*Joaquín* y *Jerónimo* deben de ser dos naturalezas sinónimas, según lo bien que se entienden.

*Joaquín* se asusta, *Jerónimo* lo consuela; *Jerónimo* siente personal adhesión á *Joaquín*, y *Joaquín* tiene afecto cordial á *Jerónimo*. *Joaquín* y *Jerónimo* conocen que la felicidad del país, por la que tanto trabajan, se ha malogrado por lo que ellos conocen; y *Jerónimo* y *Joaquín* se disponen á no tener en adelante más que una fe, una voz, un alma y un pensamiento, para que sus servicios sean eficaces y decisivos dentro de muy poco, en que el país va á reclamarnos de nuevo.

En una palabra; *Jerónimo* y *Joaquín*, y *Joaquín* y *Jerónimo*, son un solo doctor, y un solo invicto, un solo susto, un solo progresista.

No sabemos si serán alguna otra cosa más, porque como *La Iberia* no quiere decirnos nada del buen *Jerónimo*, no sabemos si por efecto de esa unión íntima entre él y *Joaquín*, podía resultar éste siendo cualquiera otra cosa que le imposibilitara el uso del gabán color de castaña, con que tanta celebridad adquirió.

Querrá *La Iberia* decirnos algo por donde vengamos en conocimiento de quién es y qué es ese ciudadano *Jerónimo Torres*?

Dice hoy *La Democracia*:

«Al dar cuenta algunos periódicos del banquete celebrado últimamente en Barcelona en honor del general Espartaco, se ha insistido con notable empeño en hacer resaltar la presencia en él de nuestro amigo y correligionario D. Pelegrín Pomés y Miquel, y aun en dar cierta importancia á sus palabras, que algunos han considerado de doble interpretación. Estamos plenamente autorizados para decir que el Sr. D. Pelegrín Pomés y Miquel asistió al mencionado banquete como se asiste á una función ó espectáculo cualquiera consagrado á un fin puramente filantrópico y de beneficencia. En cuanto á sus palabras, no creemos que

se separasen ni en un ápice del pensamiento dominante de la democracia, con lo cual dicho se está que lo que han manifestado los periódicos oficiosos de esta corte y algunos de provincia carece de todo fundamento.»

Hemos subrayado ciertas frases en las anteriores líneas, para que *La Democracia* las compare con las siguientes tomadas de un diario progresista de Barcelona, y después de hacerlo, reclame los cuartos al que se los llevó por facilitarle el medio de rectificar lo ocurrido en el té con que los puros de aquella ciudad, unidos á los demócratas, festejaron los días del invicto *Joaquín Baldomero Fernandez*:

«El Sr. Pomés, dice el diario barcelonés, se levantó á contestar como representante de los demócratas que FRATERNIZABAN EN AQUEL SITIO CON LOS PROGRESISTAS, CORRESPONDIENDO AL LLAMAMIENTO QUE SE LES HIZO, que si algún día el partido progresista necesitaba del democrático para remover obstáculos tradicionales, formarían la vanguardia; pero si un día, establecidas todas las libertades, necesitaban de ellos para contener á los demagogos, reclamarían su auxilio.»

«Queda enterada *La Democracia* de que don Pelegrín fué al té á fraternizar con los progresistas; que tenía el carácter de representante de los demócratas, y que asistió correspondiendo al llamamiento de los progresistas?»

Pues esto, y consignar que ayudarían á los progresistas los demócratas para remover los consabidos obstáculos tradicionales, y que don Pelegrín había pedido alfa anticipadamente á los progresistas, por el miedo que tiene á los demagogos el día que se den por establecidas todas las libertades, es lo que dijimos nosotros y esperamos que declare mañana *La Democracia*, por ser lo exacto.

Cansados de llamarnos absolutistas y anti-constitucionales, y de decirnos enemigos de tal ó cual forma de Gobierno, entendiendo al fin lo que tantas veces hemos repetido de que el Catolicismo se aviene con todas las formas de Gobierno, viene hoy *La Discusión* confesando espontáneamente y sin que nadie se lo pida, lo siguiente:

«Lo que importa en un Gobierno no es la forma sino la idea que le sirve de base. Por esto es fácil comprender cómo el neo-catolicismo admira todas las formas de Gobierno, y condena, sin embargo, la nueva monarquía italiana. El neo-catolicismo es lógico en este punto.»

«Vaya si es lógico! Como que no defiende más que la verdad católica, y trabaja por el triunfo de esta idea. Todo lo que de ella se aparte, lo combate con energía.

Esto sin embargo, no impide que mañana *La Discusión* ú otro periódico méenos franco que este, nos llame absolutistas.

«¿Cuántas veces no habremos pedido nosotros la libertad y la independencia de la Iglesia contra sus tiranos? Sin embargo, dice hoy *La Democracia*.

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL aboga por la descentralización administrativa, y pide que se restituya su actividad propia al municipio y á la provincia. Siguiendo en este camino, nada tiene de extraño que El PENSAMIENTO se encuentre con nosotros. Pida el colega la libertad y la independencia de la Iglesia, y nosotros le daremos el parabién.»

Por pedidas. Sólo que el periódico democrático llamará libertad é independencia á lo que pasa en Italia, por ejemplo, y nosotros á esto llamamos tiranía.

Si en Madrid tenemos que felicitarnos de que la impía y hasta bárbara costumbre del entierro de la sardina el miércoles de Ceniza se haya verificado con méenos aparato y con méenos concurrencia de la que otros años se acostumbra, en cambio hemos de lamentarnos de que esta especie de manifestación pagana haya aparecido en algún punto en que hasta hoy, á Dios gracias, no había decrecido el sentido moral de sus habitantes hasta el extremo de entregarse á tan brutal solaz. En Peñaranda de Bracamonte, que es el punto á que nos referimos, la ilustración y el progreso marchan á todo placer, según se desprende de la relación del hecho tal como á continuación lo leen nuestros lectores, y la libertad está tan en auge, que la autoridad de aquel pueblo concede la suficiente á sus vecinos para que hagan escarnio y se mofen públicamente de nuestra sacrosanta Religión y de los preceptos de su Iglesia. ¡Y luego pretenderán aquellas autoridades que así han permitido que se haga burla de la autoridad más respetable de la tierra, que los mismos á quienes han ayudado con su criminal asentimiento acaten y respeten sus disposiciones! Pero ya se vé, como lo mismo se hace en Madrid, no es extraño que no haya tenido la autoridad local de Peñaranda escrúpulo ninguno en imitar con su conducta á la autoridad de la capital de la católica España. Los impíos de Peñaranda han hecho la fiesta con toda premeditación, como para que el alarde fuese más notable, invitando á concurrir á ella, por medio de unas papeletas á guisa de esquelas mortuorias, con orla negra y una cruz desfigurada, cuyo contenido estúpido está redactado de la siguiente manera:

#### LA SARDINA

HA FALLECIDO HOY MARTES DE CARNAVAL.

Sus parientes, amigos y testamentarios, suplican á V. se sirva asistir á un baile que en su interior se celebrará el miércoles 1.º de Marzo, á las tres de la tarde, en el prado conocido por el nombre Inestral.

La asistencia de V. será un acto de buen humor.

A vista de estas profanaciones estaba indignada una buena parte de aquel vecindario, en general piadoso y sensato, y el Clero de aquella villa nos ha remitido para su inserción la siguiente protesta, á que con gusto damos cabida en nuestras columnas.

guiente protesta, á que con gusto damos cabida en nuestras columnas.

Dice así:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. «El Clero de la villa de Peñaranda de Bracamonte, y juntamente con él las personas timoratas y religiosas de la misma, protestan y condenan la irreligiosa ceremonia que en la tarde del miércoles de Ceniza último, verificaron algunos habitantes de ella, que acatan muy poco, desgraciadamente, los preceptos de la Iglesia, á cuya observancia están sujetos como cristianos que son. Consiste la mencionada indecente ceremonia en el entierro de la sardina, que efectuaron con mucho aparato de músicas; y lo que más profundamente ha lacerado el corazón de dicho Clero y buenos cristianos, es que han escarnecido y violado los preceptos del ayuno y abstinencia de carne que la Iglesia manda en este día, y que todos sus hijos están estrictamente obligados á obedecer, si no quieren ser tachados justamente de impíos, como á ello han dado motivo los autores de proyecto tan inmoral y no acostumbrado en esta católica y populosa villa, por lo cual ha sido el escándalo más notable entre los verdaderos cristianos, muchos más en número, gracias á Dios, que los que se burlan y mofan de la Religión del Crucificado, ¡Hubiérase reportado á estos infelices mayor provecho espiritual en haber meditado su origen y fin, como se lo recuerda la Iglesia en la imponente y significativa ceremonia de la ceniza que pone sobre nuestras cabezas!

Ruegan encarecidamente á ustedes, señores redactores, que si lo creen conveniente inserten esta triste narración, para confusión de los autores de tan feo proyecto y satisfacción de las muchas y piadosas personas de esta villa, que han visto con sumo dolor de su alma la realización de una ceremonia tan ridícula y anti-cristiana.

De ustedes afectísimos Capellanes y cordiales servidores Q. S. M. B.—Los Sacerdotes de Peñaranda.»

Mañana, primer domingo de Cuaresma, reanudarán sus conferencias en la iglesia de Nuestra Señora de París, el R. P. Félix. Ignoramos todavía el asunto que habrá escogido como tema de sus discursos.

Como en los años anteriores, nos proponemos, Dios mediante, á medida que las vayamos recibiendo, honrar con su inserción las columnas de nuestro periódico.

El Reverendo y dignísimo señor Obispo de Barcelona, ha publicado una preciosa carta Pastoral con ocasión de este santo tiempo de Cuaresma, exhortando á los fieles de su diócesis á la penitencia, procurando que á la privación de los sentidos se una la del espíritu, de manera que á la vez de ayuno corporal se priven de lecturas perversas tan propias para nutrir el orgullo. En esta elocuente y oportunísima Pastoral, se habla del *almanaque democrático* para 1865, haciendo de él una breve pero fuerte y fundada impugnación. A seguida de la Pastoral, se inserta el Breve que últimamente ha dirigido á los Sres. Obispos la Sagrada Congregación del Índice, recordando el mandato de Leon XII, acerca de los libros prohibidos.

Dice *La Correspondencia*: «El general Pareja no abandonará las aguas del Pacífico con la escuadra española, hasta tanto que se haya cumplido en todas sus partes el tratado de paz con España.»

Ayer, al principiar la sesión del Congreso, excitó el Sr. Riquelme á la mesa para que designara el día de la elección de presidente y vicepresidente tercero de la Cámara, cuyos cargos se hallan vacantes.

El Sr. Belda anunció que se hará así en los primeros días de la semana próxima.

La cuestión parece que se ha franqueado algo, habiendo podido el Gobierno reducir las voluntades de la mayoría parlamentaria en favor del Sr. Alvarez.

Los unionistas y disidentes que esperaban el triunfo de la división de sus adversarios, desesperanzados hoy ya del éxito, abandonan la lucha, y en vez de votar al Sr. Ríos y Rosas, lo harán en blanco ó se abstendrán.

Leemos en *Las Noticias*:

«Ya ha empezado á tratarse en Consejo de ministros la cuestión de la Enciclica, teniendo presente los informes de la mayoría y minoría del Consejo de Estado.»

*La Nación*, diario progresista, excita al ministro de Gracia y Justicia á que no cumpliera respecto de los magistrados supernumerarios de la Audiencia de Madrid el decreto en que se mandaban cesar todos los empleados que estaban fuera de plantilla. ¡Por qué crearán nuestros lectores?

Pues, porque son progresistas...

Esto es lógico en los hombres que declararon tener derecho á que el Estado les abonase once años de sueldos como si le hubiesen servido.

Aquí para los paganos es para quienes únicamente son siempre los tiempos los mismos.

Siempre explotados por todos los partidos declarados sus administradores.

Hoy comienza en el Congreso la discusión del voto particular del Sr. Fernandez de la Hoz sobre el proyecto de anticipo.

El Senado no se reunirá hasta el lunes próximo, en que se podrá dar cuenta del dictamen de la comisión sobre arreglo de tribunales. El primer día de sesión, se leerá en el Senado el nuevo proyecto de ley de imprenta.

Dicho día sabrán por primera vez los senadores que ya no es ministro de Hacienda el Sr. Barzanallana.

Hoy se reúne en el Congreso la comisión que entiende en el proyecto de cesión del Real Patrimonio. Todavía no se ha manifestado en el seno de la comisión ninguna opinión contraria al proyecto; y según *La Correspondencia*, se duda que llegue á presentarse.

El lunes á las cuatro de la tarde se reúne en el Congreso la comisión para la supresión de las informaciones de limpieza de sangre en todos los casos en que se requiera.

Anoche quedó aprobado en la Real Academia Es-



pañola el programa del concurso que se ha de celebrar por acuerdo de dicha corporación, en honor de S. M., por el magnífico ejemplo de desprendimiento que acaba de realizar. El programa será casi igual al que sirvió para el certamen que tuvo lugar cuando la campaña de África, y los premios serán de 4,000 reales y un accésit de 2,000.

El proyecto ha sido aprobado por unanimidad después de un detenido debate, y según parece, la proposición fue iniciada por el Sr. Cañete y firmada por los señores Tamayo y Fernandez Guerra.

#### Dice La Correspondencia:

«Aumentándose fundadamente las probabilidades de que los trescientos millones de billetes hipotecarios se tomen en subasta, sin que haya necesidad de reparto alguno forzoso.»

#### Dice La Epoca anoche:

«El presidente del Consejo de ministros ha renunciado el coche costado por el Erario. No está en el mismo caso los demás ministros, que no lo tienen propio y lo necesitan; pero los coches de los subsecretarios, de los directores y del gobernador militar, que representan un gasto de más de millón y medio anual, cesarán seguramente, porque así lo exige la equidad y la justicia. El ejemplo debe venir de arriba.»

En el ministerio de la Guerra se ha suprimido la cantidad que para gastos de coche estaba señalada á los directores de las armas.

#### Hemos tenido el gusto de examinar

la primera entrega de la obra que con el título de *Granada Monumental*, están publicándose en aquella ciudad los señores conde de Lipa y Dr. D. Francisco Javier Cobos. Los autores se proponen dar á conocer por medio de la fotografía y subsidiariamente por el de la imprenta, las muchas bellezas que encierra aquella población, rica heredera de dos razas diametralmente opuestas y cada una de las cuales ha impreso en sus monumentos sus contrarias tendencias y aspiraciones.

Con la primera entrega se ha repartido una preciosa vista general de Granada, en la que desuellan, entre otros grandes y hermosos edificios, la Catedral y la Alhambra; también acompaña á dicha entrega otra vista perfectamente tomada del célebre patio de los Leones.

Tenemos entendido que S. M. la Reina, dispuesta siempre á proteger toda empresa que redunde en el enaltecimiento de las glorias españolas, se ha dignado recibir con las pruebas más distinguidas de aprecio al señor conde de Lipa, á quien no sólo ha ofrecido su apoyo moral, sino su poderosa ayuda en caso necesario, para la completa terminación de la obra.

Tampoco nosotros podemos mirar indiferentes ni dejar de recomendar una publicación que, destinada á divulgar el conocimiento de la cultura árabe y de la cristiana de la Edad-media, ha de ceder necesariamente en provecho de esta, que suple al cabo dominar y suplir ventajosamente la primera, á pesar del notable estado de esplendor en que entonces se encontraba.

#### La venerable congregación de

Presbíteros seculares naturales de Madrid, celebrará en la iglesia de su hospital el domingo 5 del corriente, á las diez de la mañana, una devota función de rogativa en que predicará el Dr. D. Manuel García Menéndez. Todos los sacerdotes pertenecientes á la expresada congregación se han ofrecido á celebrar gratuitamente en la misma iglesia las Misas llamadas de punto los días festivos, en obsequio del vecindario.

#### El celoso e ilustrado señor Cura

párroco de San Millán de esta corte, explica en su iglesia todas las noches, después de rezar el *Via-Crucis* y el Rosario, durante el tiempo de Cuaresma, la doctrina cristiana, haciendo á la conclusión una plática sobre la misma, y ha invitado á sus feligreses, con especialidad á los padres de familia, maestros y maestras de enseñanza, para que acudan con los niños y niñas que tienen á su cargo á estos ejercicios, que serán una preparación para la primera comunión.

Lista de los números que obtuvieron los premios mayores en el sorteo de ayer, y administraciones á que corresponden:

Números.	Premios.	Administraciones.
270	20000 pñ.	Zaragoza.
30044	10000	Algeciras.
8824	5000	Palma de Mallorca.
21293	1000	Torreveja.
31241	1000	Madrid.
43987	1000	Zaragoza.
7460	1000	Santander.
20675	1000	Sevilla.
42956	1000	Madrid.
27596	1000	Badajoz.
17747	1000	Madrid.
40564	500	Sevilla.
37845	500	Madrid.
7639	500	Barcelona.
37012	500	Pto. de Sta. María.
46934	500	Cádiz.
3880	500	Barcelona.
42221	500	Cartagena.
41550	500	Vigo.
27433	500	Madrid.
28826	500	Madrid.

Premios de 200 duros: 35202, 11156, 15598, 19969, 35780, 17823, 4110, 36320, 6729, 20444, 36725, 19991, 9489, 21830, 44452, 34222, 31960, 2127, 37756, 30614, 42848, 5305, 39936, 16923, 7979, 39694, 14038, 24564, 25939, 25415, 31386, 2478, 6986, 26325, 35672, 9919, 26403, 23198, 17939, 24417, 40040, 21800, 23381, 4467, 3952, 44895, 6623, 17383, 13810, 44743, 43868, 8840, 1949, 8324, 29716, 27323, 41664, 31623, 16364, 37659, 33690.

El sorteo inmediato se verificará el día 13 de Marzo. Corresponden á dicho sorteo 26,000 billetes á 200 rs., divididos en décimos á 20 rs. cada uno. Consta de 1,300 premios, distribuyéndose en estos 195,000 ps. fs. Los premios mayores ascienden á 40.

#### ULTIMA HORA

##### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español).

PARIS, 4

El Emperador ha visitado ayer al duque de Morny, quien sigue en convalecencia.

La carta publicada ayer por el *Monitor* ha sido perfectamente acogida.

El correspondiente especial del *Monitor*, en Nueva-York, asegura que en los Estados de la Carolina del Norte y de la Georgia siguen progresando las tendencias en favor de la paz bajo las bases del restablecimiento de la unión.

LIVERPOOL, 3.

Por la Cámara de los Estados-Unidos, Australasiana, se ha confirmado la evacuación de Charleston por los confederados y la ocupación de la ciudad por el ejército de Sherman.

Parte de la ciudad ha sido incendiada, y los confederados se han retirado en dirección del Norte.

TRIESTE, 3.

Las noticias de Atenas dicen que el ministerio ha sido acogido con gran frialdad. Han estado nuevos desórdenes en Cefalonia.

En Livadia se ha proclamado la República.

PARIS, 3 (por la tarde).

El periódico el *Memorial Diplomatique* desmiente categóricamente los rumores que han circulado relativamente á la retirada de las tropas francesas de Roma. Dice que no empe-

zará dicha retirada antes de que el Parlamento italiano haya aprobado los créditos para la repartición de la deuda romana, la cual constituye una condición especial del convenio franco-italiano.

El representante del Paraguay en París ha pedido al Gobierno imperial que no permita la salida de los buques en construcción en Francia por cuenta del Brasil, y que no sean entregados á esta última Potencia beligerante.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Casimiro, Rey y confesor. Santos de mañana. Domingo 1.º de Cuaresma.—San Eusebio y compañeros mártires.

##### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana se celebrará Misa solemne al Santísimo Cristo de la Indulgencia, siendo orador el Sr. D. Vicente Lopez, y por la tarde predicará en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro y media, D. Luis Peralta, terminando con el Miserere y la reserva.

En la Capilla Real habrá Misa mayor con sermón, que predicará sobre el Evangelio del día D. Justo Barbajero, predicador de S. M.; en San Justo, predicará D. Ambrosio de los Infantes; en el Cármen Calzado, el Sr. Peralta; en San Martín, D. Vicente Pastor; en San Ginés, D. Juan Motos, y en las demás parroquias los señores Curas párrocos.

En las Descalzas Reales también habrá Misa con sermón, que predicará D. Castor Compañía.

Por la tarde habrá ejercicios, cantándose el Miserere después del sermón, que predicará: en el Oratorio del Olivar, D. Víctor Medrano; en las Arrepentidas, D. Manuel Carus; en Santa Isabel, D. Eugenio Paños y Quintana; en el Caballero de Gracia, D. José Picó; en el Cármen Calzado, D. Castor Compañía, y en San Ginés, otro señor orador. En San Marcos, en los ejercicios mensuales al Sagrado Corazón de Jesús, predicará D. Pedro Palomeque.

En la iglesia de las escuelas pías de San Fernando, dará principio una devota misión que concluirá el domingo 19. Todos los días se empezará á las seis con la Corona Dolorosa, á la que seguirá la doctrina y el sermón, que predicará el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo D. Antonio María Claret, terminando con el Miserere.

La V. O. T. de siervos de María Santísima de los Dolores, saldrá de su iglesia de San Nicolás, dirigiéndose á la iglesia de Santo Domingo, donde permanecerá hasta el domingo siguiente, principiando todas las tardes á las cinco con la Estación, después la Corona Dolorosa y la santa Misión, que predicarán los Sres. D. Joaquín Corral y D. Juan García Pérez.

También dará principio al anochecer otra semana de misión en la iglesia de San Isidro por la congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, y predicarán alternativamente D. Pio Hernandez Fraile y D. Ambrosio de los Infantes.

Por la noche habrá ejercicios con sermón, que predicarán: en San Andrés, D. Juan Sanchez; en las Recoletas, D. Manuel Varela; en Italianos, D. Ciraco Cruz; en la Bóveda de San Ginés, D. Basilio Sanchez Grande, y en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la presente Dominica, con rito semi-doble, de primera clase, y color morado.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

##### MINISTERIO DE HACIENDA.

###### Real decreto.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda respecto á la economía que resultará de suprimir algunas salinas, cuyos escasos productos hacen que se eleve considerablemente el coste de fabricación, habiendo llegado en alguna de ellas durante el último quinquenio hasta 36 rs. y 26 céntimos quintal; y teniendo en consideración que este gasto y el de transporte y expendición absorben casi la totalidad del precio de estanco, desvirtuando el fundamento en que se apoyan los monopolios que ejerce el Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Cesará la elaboración de sal, y por consecuencia cesarán también los empleados é individuos del resguardo en las 11 fábricas siguientes: Villaverde, provincia de Albacete; Fuente del Manzano, Requena, Tragacete y Villagordo de Gabriel, provincia de Cuenca; Hornos y La Orden, provincia de Jaén; Periego, Socobos y Zacatin, provincia de Murcia; y Medina del Campo, provincia de Valladolid.

Art. 2.º Se inutilizarán en las expresadas fábricas los salineros y manuales, reduciéndolos á espueros, cuyo coto se demarcará para que pueda ejercerse sobre ellos la debida vigilancia.

Art. 3.º Reservado el coto de cada espuero, la dirección de propiedades y derechos del Estado se incautará de los terrenos y edificios que pertenecen á las mencionadas fábricas para su venta con arreglo á las leyes de desamortización.

Art. 4.º El ministro de Hacienda dictará las demás disposiciones necesarias para el cumplimiento del presente decreto.

Dado en Palacio á tres de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Castro.

Por Real decreto inserto en la *Gaceta* de hoy, su majestad, conformándose con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, ha negado la autorización solicitada por el Tribunal Supremo de Justicia á instancia del marques de la Vega de Armijo, para procesar á D. Eufasio Jimenez Cuadros, marques viudo de la Merced, gobernador que era de Córdoba, por supuestos abusos electorales.

#### CORTES.

##### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BELDA, VICE-PRESIDENTE. Sesión celebrada el día 3 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. BARZANALLANA: No pude venir ayer á primera hora, y no he sabido hasta hoy que se había presentado una exposición del partido de Híjar, provincia de Teruel, en contra de la negociación de 300 millones. Siendo yo diputado de ese distrito me interesaba saber lo que hubiera de cierto en este punto: he acudido á la secretaría, y he visto que esa exposición no es en contra del proyecto de negociación de 300 millones, sino contra el difunto proyecto del anticipo. Así es, que la fecha está enmendada como hecha la exposición antes. Deseo, pues, que conste esto, y que esa exposición se una al expediente con las demás referentes al anticipo ya retirado.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que ha dicho S. S. servirá de correctivo á lo que dijo el Sr. Toran ayer al presentar esa exposición.

Se anunció que el Sr. Cervero no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Se leyó la siguiente

##### Proposición del Sr. Cuesta.

«Los diputados que suscriben, con el fin de dar só-

lida y eficaz garantía de existencia á la importante industria del fomento de la pesca en las costas del reino, tienen la honra de someter á la consideración del Congreso la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Mientras subsista el estanco de la sal, los beneficios concedidos á la industria de salazon para el fomento de la pesca por los decretos con carácter legislativo de 16 de Febrero de 1824 y 21 de Agosto de 1828, y corroborados por la ley de presupuestos y Real orden de 26 de Mayo y 26 de Noviembre de 1835, no podrán ser anulados ni modificados sino por medio de otra ley.

Art. 2.º En su consecuencia, los fomentadores de la pesca y salazon continuarán recibiendo como hasta aquí de los alfóles y almacenes del Estado la sal que pidan para su industria, al precio de gracia establecido en las disposiciones citadas en el artículo anterior, y en la proporción por ellas determinada; y en sus liquidaciones periódicas con la Hacienda pública les serán de abono al mismo precio y con la misma aplicación industrial las cantidades de sal de todas clases, usadas y sin usar, que resulten existentes en sus fabricas al tiempo de formalizar dichas liquidaciones.»

El Sr. CUESTA: Las pocas palabras del preámbulo de esta proposición indican ya su objeto. La industria de salazon es para el litoral de Galicia tan importante como puede serlo para Cataluña la de los algodonos. De ella dependen multitud de familias, y es además la base de la matrícula de la marina nacional. El monopolio de la renta de la sal, que va siendo ya algo parecido á un padron de vergüenza, perjudica á esta industria, y así varios decretos que tienen fuerza de ley, dados en tiempo de Fernando VII, le conceden ciertos privilegios y beneficios. Bajo la garantía de esos beneficios empezó á tomar vuelo esa industria. En 1834 el conde de Toreno, en la instrucción para la renta de la sal, barrenó los decretos del tiempo de Fernando VII; pero las reclamaciones de los diputados hicieron que se restableciera todo su vigor. En 1841 se arrendó la renta de la sal, y poco tiempo después, por la codicia de la empresa, se han originado conflictos muy serios, los cuales han continuado suscitándose aun después de haber vuelto al Estado la administración de las salinas.

Ahora bien: el objeto de esta proposición es dar reglas para que no quede al capricho de la administración el desarrollo de esa industria, y espero que el Congreso la tome en consideración.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración y pasó á las secciones.

El Sr. RIQUELME: Hace días que se halla vacante la presidencia del Congreso, y desde ayer lo está la tercera vice-presidencia. La importancia de los debates que van á venir, hace urgente la provisión de estos cargos. V. S. preside muy bien; pero le falta la circunstancia de ser nombrado en propiedad para el cargo que tan dignamente ejerce. Yo ruego, pues, á V. S. que ponga al orden del día de mañana I.º elección de presidente, y de tercer vice-presidente.

El señor PRESIDENTE: Ha sido costumbre dejar pasar en estos casos algunos días; pero si no para mañana, para uno de los primeros días de sesión se pondrá al orden del día la elección para estos cargos. Por lo demás, no ha pasado por mi imaginación desear verme confirmado en este puesto.

El Sr. ELDUAYEN: Deseo que la mesa reclame del Gobierno los presupuestos de 1863 y 64 que no existen en secretaría.

El señor PRESIDENTE: Ya se han hecho las reclamaciones oportunas.

El señor marques de PREMIO REAL: Hace días hablé del Estado de alarma en que se hallaba Cádiz á consecuencia de la multitud de enfermos venida de Santo Domingo, y cuya acumulación puede ocasionar una peste. El ayuntamiento de Cádiz solicitó que estos enfermos fuesen remitidos á las provincias del Norte ó á los lazaretos, y deseo saber la resolución adoptada por el Gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor ministro de la Guerra, que por estar enfermo no se halla presente, está á punto de dar las órdenes convenientes para que el número posible de enfermos militares procedentes de Santo Domingo pase á los hospitales de la costa septentrional. En cuanto á los que no son militares, se han pedido los datos necesarios, y cuando vengan se adoptarán las disposiciones oportunas para evitar la acumulación.

El señor marques de PREMIO REAL: Doy gracias á S. S. por su contestación, y le ruego que cuanto antes procure que se adopten esas medidas para evitar las desgracias que son de prever en otro caso.

El Sr. UHAGON: Por la bondad del señor presidente no hago el recuerdo de ayer. Voy á hacer otro.

Deseo que se remita á la comisión de incompatibilidades los casos de reelección de los diputados empleados que todavía no se han sometido al examen de comisión ninguna.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. recordará que lei la lista de esos casos el otro día. Si S. S. sabe de algunos más, puede citarlos.

El Sr. UHAGON: Hay diferentes ministerios que no han remitido la nota correspondiente. Yo deseo que á esa comisión vayan todos los casos de los diputados empleados, y ella dirá los que están sujetos á incompatibilidad y los que no.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que desea S. S. se ha puesto ya en conocimiento del Gobierno, y se esperan las demás listas que debe remitir.

El señor marques de FIGUEROA: Deseo saber si es verdad que en el ministerio de Estado se gastan hoy 30,000 duros en obras y muebles de lujo: de donde han salido estos gastos; si parte de ellos procede de la cesión que hace el duque de Osuna, embajador en Rusia, á beneficio del Estado, y parte de una plenipotencia, la de Nápoles, que no existe hoy.

El señor marques de FIGUEROA: No pretendo yo que S. S. se exponga á pulmonías.

Quedaron sobre la mesa los datos pedidos por el Sr. Ardanaz, relativos al ministerio de Fomento.

El Sr. Alzugaray subió á la tribuna y leyó el dictamen de la comisión sobre el abandono de la isla de Santo Domingo.

El señor PRESIDENTE: Este proyecto se imprimirá y repartirá y se señalará día para su discusión.

Pidieron la palabra en contra los señores Ulloa, Saavedra y Meneses, Cánovas, Lopez Dominguez y Alarcon, y en pro el Sr. Jove y Hevia.

##### ORDEN DEL DIA.

###### Actas.

Sin discusión se aprobaron las de Guadalajara, Brihuega y Béja, quedando admitidos los señores marques de Villamor, D. Eugenio de Ochoa y don Antonio Sanchez Ocaña.

Juró y tomó asiento el Sr. Ochoa.

###### Acta de Benisa.

Continuando la discusión sobre el acta de Benisa, reanudó su discurso el Sr. Thouss.

Terminado el discurso del Sr. Thouss, juró y tomó asiento como diputado el Sr. Sanjurjo.

El Sr. ROMERO ORTIZ obtuvo la palabra para rectificar, y así lo hizo á varios de los puntos que abrazaba el discurso del Sr. Thouss.

El Sr. CARDENAL, como de la comisión, defendió la validez del acta de Benisa.

El Sr. ROMERO ORTIZ rectificó, y después lo hizo también el Sr. Cardenal.

El Sr. LATORRE combatió el dictamen de la comisión.

El Sr. THOUSS rectificó.

También rectificó el Sr. Cardenal.

El Sr. SAAVEDRA MENESES combatió el dictamen de la comisión.

Puesta á votación el acta, fué aprobada en votación nominal por 98 votos contra 68.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Ruego al señor ministro de la Gobernación que tenga la bondad de indicar á su colega el señor ministro de la Guerra que remita cuanto antes al Congreso los documentos recibidos de Santo Domingo por el último correo, porque según mis noticias ha estado en el Cíhuo una insurrección en favor de España.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno no tiene noticias de ese hecho, tal vez porque

el señor ministro de la Guerra está enfermo hace días: en el Consejo de ministros de hoy no se ha dado cuenta de él; pero yo lo haré presente, y estoy seguro de que tanto el señor ministro de la Guerra como el señor presidente del Consejo se apresurarán á satisfacer al señor diputado.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Doy gracias al señor ministro, y debo decirle que el hecho es cierto, porque me lo ha comunicado una persona que acaba de llegar de la isla.

Inmediatamente después se levantó la sesión, poniéndose al orden del día para mañana las actas de Villajoyosa y San Antolín, en Murcia, y después el proyecto de ley de anticipo.

Eran las seis.

A su debido tiempo anunciamos que el señor Ramos Lopez, Canónigo del Sacro-Monte de Granada, proporcionó un rato agradabilísimo á la sociedad literario-católica *La Armonía*, pronunciando en ella un discurso tan brillante por la forma, como profundo en el asunto. Por más que lo hayamos deseado hasta hoy, no nos ha sido posible darlo á conocer á nuestros lectores, á quienes recomendamos su atenta lectura.

#### Dice así:

«Señores: hallándome accidentalmente en esta corte, y cediendo á los ruegos de algunas personas respetables á quienes no puedo negar nada, me atrevo á presentarme esta noche delante de vosotros para dar acaso un público testimonio de mi pequeñez é insuficiencia. Si no fuese Sacerdote, nunca me vería ocupar este lugar, donde hombres tan elocuentes han lucido sus brillantes dotes excitando nuestra admiración con sus inimitables discursos. Mas como ministro del Evangelio, me creo autorizado para pedir plaza entre vosotros, siquiera por tener la honra de pertenecer á una milicia tan esclarecida; que no es en los días de bonanza y de calma cuando debemos presentar nuestros títulos, sino en los días del peligro, y cuando se hallan amenazados, como hoy, los caros intereses de la Religión, del Trono, de la propiedad y aun de la familia.

Yo os ruego que seáis indulgentes con lo que voy á decir, que la indulgencia es siempre el carácter distintivo de las personas ilustradas; pues al hacer uso del derecho con que se ha dignado honrarme el dignísimo señor presidente de esta Academia, no me he propuesto el enseñaros nada nuevo, porque yo no puedo hacerlo. Mi conferencia será más bien una profesión solemne de mi acendrado Catolicismo, y un ofrecimiento público de mis débiles fuerzas para coadyuvar á la propagación de los principios que aquí se sustentan, que no son otros que los principios del orden, de la justicia, de la verdad y de la caridad, gémen fecundo de toda armonía, la cual nos ha reunido bajo este glorioso título.

Al fijar mi ánimo en la elección del asunto que debiera ocuparnos esta noche, me lo ha prestado el mismo título de la Academia. No voy á hablar de la armonía; voy á hablar de la unidad, que es, en mi pobre juicio, el alma de esa armonía. Por eso hoy en el cielo un concierto inalterable, armónico, indisoluble, divinamente bello, porque lo preside, lo dirige y sostiene una unidad altísima y eterna: pues bien: la unidad religiosa, origen de todas las armonías en el orden político, en el orden social, en el orden literario y aun en el orden artístico, será el objeto de esta humilde conferencia.

En efecto, señores: El Consejo de Dios, como ha dicho Bergier, reduce á la unidad todas sus obras; especialmente la obra suya principal, que es la Iglesia. En la Iglesia resplandece la unidad del cuerpo de Jesucristo, de que todos somos miembros: resplandece la unidad del Espíritu Santo, que nos congrega en este cuerpo; la unidad de Padre celestial, que nos rige con una misma autoridad, nos llena con su presencia, y por el amor nos es consiguiente mismo. La unidad del Señor, que nos crió, del Redentor que nos rescató, y del sacrificio con que se consumó este rescate. La unidad de la fe que profesamos, y del Evangelio con que debemos conformar nuestra vida; la unidad, en fin, del bautismo, que nos dá un mismo nacimiento, y de los demás Sacramentos, que nos dan un mismo alimento. San Agustín dice que los cristianos católicos son conservadores de la integridad; y San Bernardo añade, y fiadores de la unidad; porque todos ellos no son sino un solo hombre, cuya cabeza está en el cielo; un solo Cristo, del cual no les divide la distancia ni el tiempo.

Por eso los que de algún modo rompen ó dividen la unidad religiosa, se oponen directamente á los fines altísimos de Dios en la formación del hombre, en la Encarnación del Verbo y en el establecimiento de la Iglesia. Sucesos maravillosos, que verificados en diferentes tiempos, no son sino la continuación de una misma obra y unidos con estrecho vínculo nos llevan á un mismo origen, demostrándonos la unidad de la Religión católica, única depositaria de la verdad, y como tal la que sólo debe reinar en nuestros corazones. Contra estos tres sucesos veréis que ha dirigido el infierno toda su saña, y los herejes sacan sus saetas envenenadas, y se explica bien la causa; porque destruido cualquiera de esos principios, la unidad queda vulnerable, y la Religión debía caer por su base.

No vengo á inculcaros el amor á la unidad religiosa, cuyo fundamento conocéis mejor que yo, y cuya necesidad habéis proclamado muy alto al fundar esta ilustre Academia. Vengo á preveniros contra los ataques que se le dan, y como soldado fiel y leal, enseñaros las avenidas secretas por donde los enemigos del Catolicismo tratan de saltar el edificio de nuestra fe, y por consiguiente de nuestra ventura y nuestra paz. Veamos cómo: primero, corrompiendo la unidad de las creencias y de la enseñanza con la pretensión de tolerancia en materias religiosas; segundo, desbaratando la unidad del sentimiento con el egoísmo del espíritu privado ó supremacía de la razón; tercero, debilitando y enervando la unidad de la fuerza con la rebelión hacia toda autoridad, producto satánico del orgullo inspirado por el racionalismo. Integridad en la enseñanza, uniformidad en el sentimiento y buena calidad en la fuerza. ¿No son estos los tres elementos que constituyen la unidad religiosa que estamos obligados á sostener y defender?

Veamos cómo se ataca la primera base de la unidad católica, ó sea la integridad de la creencia y de la enseñanza.

Señores: hay un prologio en la doctrina católica, que es propio suyo, y que no ha gozado ninguna escuela del mundo, ningún instituto de aquellos que han vivido fuera de la revelación, ó lo que es lo mismo, fuera de la Iglesia. Ese prologio es, que enseña hoy lo mismo que enseñaba en tiempo de los Apóstoles.

El símbolo que estos compusieron antes de repartirse el mundo para que fuese como la enseña que los distinguiera en las diferentes naciones que habían de recorrer, es el mismo que hoy aprendemos; y todas esas verdades que nos marcan nuestros deberes para con Dios, para con nuestros semejantes, y para con nosotros mismos, contenidas están como sabeis en ese Código divino que llamamos el Nuevo Testamento. Ninguna verdad nueva ha brotado de ese manantial riquísimo, pues como dijo oportunamente en las noches anteriores el elocuente profesor de las rectificaciones históricas, las verdades



ro, que se burla de la potestad de los Monarcas y que niega los derechos más sagrados, esta enseñanza es un insulto á la dignidad del hombre, y un elemento intolerable de inmoralidad y de rebelión. Donde por ley del Estado se permite el libre ejercicio de todas las religiones, los centros universitarios verán obligados á sostener cátedras donde el error y la verdad levantan la voz á un mismo tiempo.

Pero cuando se trata de la católica España, que favorecida sobre todas las naciones por la Madre de Dios, conserva la unidad religiosa, que ha sido el fundamento de todas nuestras glorias, aquí no debe permitirse otra enseñanza que la de la verdad en todos los ramos del saber humano; y para que se enseñe la verdad y no el error, se necesita el freno de la autoridad civil y la intervención de la autoridad eclesiástica.

No es esta opinión la de un Clérigo preocupado en la opinión del país, es el grito de la conciencia de todos los padres de familia, que al elevar sus sentimientos al Gobierno de S. M. por conducto de los ayuntamientos, de los Párrocos y de los Obispos, han levantado una página que transmitirá á las generaciones futuras el testimonio de su amor hacia la Religión del Crucificado, y hacia el Trono de Doña Isabel II. Ninguna necesidad puede justificar la libertad que se desea. Si Enrique IV concedió á los calvinistas el edicto de Nantes en la necesidad de pacificar su reino por este medio, la conducta de Francisco I y Carlos IX hubiera sido tan criminal en tolerar el calvinismo, como inexplicable fué la de Enrique en ceder á las circunstancias.

He dicho algo de enseñanza secular, y no he arrojado esta frase á la ventura. Aparecerá en una situación embarazosa si pretendiera sostener que el magisterio es patrimonio exclusivo del Clero. Si en otras épocas lo fué la historia imparcial dice á nuestros detractores las causas por donde se elevó á ese rango tan esclarecido, y la legitimidad del derecho con que usó del dominio de las inteligencias.

He dicho ya que el magisterio puede y debe estar también en los seglares que reúnan las circunstancias de sana instrucción y de grandemoralidad: pero, ¿con qué facultad se pretende excluir á los Sacerdotes de la noble misión que les confió su divino Maestro cuando les dijo: Id y enseñad á todas las gentes?

Y si se me dice que no se le excluye, yo podría probar lo contrario, si no temiera lastimar el nombre y la reputación de algunos jefes de la enseñanza. Nuestros enemigos pretenden que enseñemos en el púlpito, y cierto es que desde allí hacemos resonar el eco de las divinas verdades: pero no basta esa enseñanza, sino que el Sacerdote debe entrar también en el aula, no sólo para desenvolver la ciencia del dogma, si que también para desenvolver la ciencia filosófica, las naturales y las exactas, puesto que con ellas y por ellas, despertando el hombre del sueño de la ignorancia, conoce su origen y su fin, y los lazos que le unen con el mundo visible é invisible.

Pero no nos cansemos. Ni se quiere la enseñanza dada por el Clero, ni la intervención de la Iglesia. Sobre esto, sólo diré dos palabras.

Es el más torpe, el más contradictorio y absurdo el sistema de los libres-pensadores de nuestros tiempos. Se llaman católicos, dicen que el Evangelio es su doctrina y su regla, y sin embargo rechazan el magisterio de la Iglesia, la citan ante el tribunal de la razón, y le niegan sus derechos. ¡Desventurados!

Si blasfemas de católicos, confesais desde luego que pertenecéis á esa sociedad universal que ha establecido la Iglesia, y cuyo establecimiento no ha podido verificarse sino por la enseñanza de la verdad, de que ella es la única depositaria. Las cátedras de San Pedro, de San Lino, de San Cleto y San Clemente, es la misma cátedra de hoy, es la cátedra romana; y así como aquellos Santos Pontífices levantaron su voz ante las escuelas y ante los poderes de la tierra para manifestar su divina misión y las facultades que habían recibido del mismo Jesucristo.

¿Quién se atreverá á decir á sus sucesores: retiraos... vosotros no sois de aquella raza que derribó á sus fieles, el despotismo romano, y doblegó las inteligencias rebeldes y los corazones soberbios?

Por último, señores, si la sociedad debe velar por la conservación del individuo en el orden material, la Iglesia, á quien representan sus ministros, debe velar por la conservación de ese mismo individuo en el orden espiritual y moral. Donde quiera que se escriba, que se lea, ó se enseñe allí debe estar la Iglesia. Como tierna madre debe velar bajo el manto de su protección, las pobres inteligencias de la juventud, que empiezan á recibir los primeros destellos de la ciencia; debe caminar en pos del adolescente enseñándole con la vara de su autoridad los abismos que han abierto las pasiones á uno y otro lado en el camino de la vida; y usando de aquella misma fuerza y divino poder con que Jesucristo arrojó á la calle á los profanadores del templo, debe castigar y lanzar fuera de su seno á los que corrompen las almas y niegan con imprudencia que á ella se debe la civilización y el verdadero progreso.

Estamos en el segundo extremo de las conferencias, que tiene por objeto demostrar que el sentimiento uniforme, parte integrante de la unidad religiosa, se destruye por el egoísmo que envuelven las doctrinas panteísta y racionalista.

La sociedad puede ser considerada bajo dos puntos de vista diferentes: el católico y el panteísta. Considerada bajo el punto de vista católico, no es otra cosa sino la reunión de una multitud de hombres que viven todos bajo el amparo y obediencia de unas mismas instituciones y de unas mismas leyes. Bajo el punto de vista panteísta, es un organismo que existe con una existencia individual, concreta y necesaria. En la primera suposición, es la humanidad que vive y se estrecha por la obediencia, sintiendo cada individuo en su carne el mal que aqueja á la sociedad entera, y buscando el remedio en la gracia que encierran los Sacramentos. Esta humanidad, compuesta de muchos corazones y de muchos sentimientos, no tiene por ser católica, más que un sólo corazón y un sólo sentimiento.

Esta teoría nos explica la fuerza del amor cristiano y los prodigios obrados por él; nos enseña cómo se han unido extremos tan distantes y opuestos, la suma elevación con la suma bajeza, la suma inteligencia con la suma ignorancia, y la suma riqueza con la suma indigencia, y se han unido, no para confundirse, sino para elevarse, buscando en la humillación, en la pobreza y en la insipiente esa parte buena que les ha dado la Religión, y la cual no se puede alcanzar sino por un acto de dolor que lleva el glorioso nombre de virtud.

Y bien lo sabeis, señores; apenas sintieron los hombres arder en su pecho la llama de la caridad, los pueblos divididos y las familias separadas se estrecharon con vínculos más fuertes que los de la sangre, y abandonando el cruel egoísmo que inspiró la filosofía pagana, sintieron renacer en su alma el amor á la humanidad y el amor á la patria, con el cual supieron despreciar una vida estimable y los placeres aún más estimados. ¿Quién no se admira al fijar su atención en la historia de las diez persecuciones hechas al Cristianismo, que salpicaron de sangre toda la tierra, y dejaron ese vasto cementerio que circunda la Ciudad Eterna, testimoniando á todas las generaciones lo que puede la unidad de sentimiento producido por la doctrina católica? ¿Quién no se admira al contemplar después las comunidades religiosas llevando á su seno todas las pasiones para mortificarlas, todos los errores para combatirlos y aniquilarlos?

Y así como ante nuestros ejércitos compactos y valientes, porque los animaba un mismo sentimiento, retrocedieron las hordas salvajes y se abatió el poder de la media luna, así ante la puerta de los monasterios y de la Compañía de Jesús retrocedieron las herejías y el espíritu de anarquismo, que con el nombre de ilustración y progreso, sólo ha engendrado la impiedad, el desconcierto y las revoluciones.

El sentimiento católico, ese impulso, esa pasión, si puedo llamarle así, que nos impele á despojarnos de nosotros mismos, á descarnarnos para encarnar en Jesucristo, común é igual á todos nuestros hermanos, ya sean de la misma nación ó ya sean extranjeros, ya amigos ó enemigos, es la historia de las grandes virtudes que sólo posee el Cristianismo y que ninguna secta puede presentar; es la historia de los Concilios, donde se echaron los cimientos de nuestra legislación canónica y civil, y á cuya sombra escribió Alfonso el sabio las siete Partidas; es la historia de la literatura cristiana, con sus grandes apologistas y eminentes teólogos, que fueron el martillo de los herejes y las huestes invencibles que destruyeron á los enemigos de la Iglesia.

Es la historia, en fin, de las Ordenes monásticas que conservaron en su seno las ciencias y las letras, cuando una sociedad guerrera y ambiciosa no conocía más ilustración que la espada, ni más ley que la fuerza, y con una abnegación heroica plantaron la civilización en mundos desconocidos, que hoy nos saludan como hermanos.

Esta es la sociedad bajo el punto de vista católico: sociedad armónica, porque todas sus partes están enlazadas con admirable trabazón, obedeciendo á un mismo conocimiento, que es Jesucristo, á una misma autoridad, que es el Papa, á una misma ley, que es la caridad.

Sociedad indivisible é indisoluble, porque la verdad es siempre la misma; desde que se fundó ha dado á sus hijos el mismo alimento espiritual, la misma palabra y el mismo pan; les ha dado las mismas armas para defenderse: la humildad, contra la soberbia; la castidad, contra la lujuria, y contra la insubordinación, la obediencia. No ha transigido ni con el Monarca ni con el hombre de ingenio, que con su astucia ha pretendido sorprenderla, porque sobre el Monarca y sobre el ingenio está la verdad, y la ciencia y el poder son nada cuando se separan de la sabiduría eterna, que es su modelo; y aun cuando ese poder, ya sea demagógico ó tiránico, haga huir los montes, y tiña los mares en sangre, no conseguirá a terrar la doctrina de la Iglesia ni dividirla. Esta sociedad, por último, es indisoluble porque ha nacido para no morir. La eternidad es la duración de la vida.

Todo esto que he dicho lo resume el señor marques de Valdegamas en una brillante síntesis que me permitiré repetir. El Catolicismo, dice, se apoderó del hombre en su cuerpo, en sus sentidos y en su alma. Los teólogos dogmáticos le enseñaron lo que había de creer; los morales lo que había de obrar y los místicos, remontándose sobre todos, le enseñaron á levantarse á lo alto en alas de la oración, esa escala de Jacob, de piedras brillantadas, por donde baja Dios hasta la tierra y sube el hombre hasta el cielo. Por el catolicismo, añade, entró el orden en el hombre, y por él el hombre en la sociedad humana.

Este orden pasó del mundo religioso al mundo moral y del mundo moral al mundo político. El Dios católico, criador y sustentador de todas las cosas, la sujetó al Gobierno de sus providencias y la gobernó por sus Vicarios; por eso, tan luego como el hombre llegó á ser hijo de Dios, al punto dejó de ser esclavo del hombre.

Nada de esto reconocen ni pueden admitir los defensores de las escuelas panteísta y racionalista, que en Religión son ateos, en política son socialistas y en filosofía son krausistas, sansimonianos, ehegelinos y volterrianos. Yo pregunto, señores: ¿qué es la sociedad, considerada bajo el punto de vista de estos sistemas? Es el cuadro más repugnante que puede presentarse; es el desorden, la confusión y el trastorno de todas las bases sociales, como ha demostrado de la manera más erudita y concluyente el Sr. Ortí y Lara en sus brillantes lecciones dadas en esta Academia. Tal es el beneficio que han proporcionado á la humanidad todos aquellos hombres que en siglo anterior quisieron honrarse con el nombre de padres de la filosofía. Sus hijos no van hoy por mejor camino: dueños casi del estadio de la prensa, se esmeran con ardor en defender la nobleza de su alcurnia, rescaten las doctrinas para presentarse autorizados, y al vestirse con su mismo traje se han obcecado hasta el punto de no ver que llevan en sus pliegues las manchas que dejaron impresas en ellos la corrupción de su vida y el oprobio de su muerte. ¡Qué importa que hicieran ruido y conmovieran al mundo! También lo conmovió Alejandro, Diocleciano, Mahoma y Napoleón! ¿Y qué ha quedado de ello? Queda la memoria de sus crímenes, como queda la memoria de los grandes terremotos, de las inundaciones y las pestes que han asolado la tierra.

Elevando al hombre hasta ser Dios, ó una parte de Dios, según la escuela panteísta, y concediéndole la supremacía de la razón para juzgar de todas las verdades y someterlas á su examen, según la racionalista, se producen tres negaciones simultáneas: la de la revelación, la de la gracia y la de la Providencia. Porque según la doctrina de la Iglesia, por la revelación se sujetan los esfuerzos de nuestra razón enferma, dándonos á conocer por la fe lo que únicamente conviene que sepamos; por la gracia se somete nuestra orgullosa independencia á la voz de Dios, sin cuyo auxilio no podemos pensar cosa que sea buena ni obrar nada que sea recto; y por la Providencia, dejando de reconocernos dueños del mundo y de nos-

otros mismos, nos sometemos y acatamos la autoridad que manda en el cielo, y á las que en su nombre gobiernan en la tierra.

Si se quitan estos vínculos, rotos están los lazos que nos unen con Dios; y rotos estos vínculos con nuestro buen Dios, único y verdadero, vamos á parar al naturalismo de Platarco, que reprodujo la revolución francesa; al naturalismo en virtudes, naturalismo en política y en el modo de ver las cosas; naturalismo en historia, en filosofía y en artes, ó lo que es lo mismo, glorificación del hombre, de su razón, de su prudencia y de su poder.

Admitida esta consecuencia, como no puede menos de admitirse, el egoísmo cae como una escarcha sobre la delicada flor de la caridad, y la mata, y á los impulsos nobles y generosos se suceden los celos y las malas pasiones.

La revolución, que es la portadora de esos elementos que destruyeron otras sociedades florecientes, se encarga de dividir los corazones, de destruir ese sentimiento uniforme; y á título de exigirlo así las circunstancias de los tiempos, cambia la sustancia, los nombres y la forma de todos los conocimientos humanos; familiariza á la juventud por la prensa revolucionaria con todos los desórdenes, y establece asociaciones que llevan el nombre de benéficas, que son la fragua ardiente donde se confeccionan la codicia, la envidia y los rencores.

De manera, que á medida que se ensancha la esfera del saber, la humanidad se envuelve en más densas tinieblas; á medida que se perfeccionan las artes, crece el sibilismo y el desorden de las costumbres; y cuando parece que nos aproximamos á unos á otros, y las naciones entre sí, estamos más separados, nos odiamos profundamente.

Como no se nos han predicado más que derechos porque el hombre ha nacido para mandar y no para obedecer, aspiramos al mando desde que tenemos conciencia de nosotros mismos, y envidiamos, la opulencia, envidiamos la fama, enviamos los honores y los puestos. Todos nos consideramos con aptitud para los cargos más elevados, y si halagamos á nuestros hermanos es para que reconozcan nuestra superioridad y nos ayuden á encubrirnos: los colegios y las universidades no son la escuela donde el maestro enseña y el discípulo aprende; es el palenque donde miden sus fuerzas hombres iguales; por eso han concluido ya todos los escalones de la carrera, y no hay más que dos pasos: desde el aula á la tribuna, y desde la tribuna á la cartera del ministerio. ¿Y desde aquí á dónde? Vosotros lo sabéis.

El tercer ataque que sufre la unidad religiosa consiste en un desmayo general que gasta todas las fuerzas que nos ha dado la fe: toda la fuerza del alma cristiana, á la manera que la fiebre que devora al tísico gasta y consume todas las fuerzas vitales. Así como una educación afeminada y el abuso de los placeres disponen á la juventud á esa enfermedad que hoy ocasiona tantas víctimas, la mala enseñanza religiosa, y las perversas doctrinas que se vierten en los libros y en los periódicos revolucionarios, traen á la sociedad el desmayo en las creencias, y con el desmayo en las creencias viene naturalmente el desmayo en las virtudes, sin las cuales no puede haber dignidad ni granjeza de carácter.

Pero vosotros deseáis saber en qué consiste esa fuerza que yo he designado como el último carácter de la unidad religiosa. Pues bien: esa fuerza consiste en la obediencia al principio de autoridad.

Reflexad sobre la historia de las persecuciones de la Iglesia, y vereis que, si los tiranos fueron fuertes para castigar, los cristianos les aventajaron en fortaleza, no sólo confesando la verdad, sino muriendo por ella. En efecto, señores: el que ilustrado con las luces de la fe reconoce la autoridad infalible de la Iglesia, la autoridad infalible de su primer Jefe, que es el Papa, esa autoridad que no se ejerce por la fuerza de las armas, y que hace con nosotros los oficios de maestro, guía, amigo, padre y hermano; que nos da á conocer lo que somos y lo que podemos, y sin cuyo auxilio nos hallamos abatidos como soldado sin armas, como hijo sin padre y como naufrago sin bajel y sin tabla; esa autoridad, repito, es la que forma nuestra fuerza; y cuando la sociedad se ha sometido á esa autoridad, y el principio de obediencia ha reinado en todos los corazones, esa sociedad no ha sido fuerte solamente, ha sido santa é invencible.

Aun hay más: la obediencia da fuerza para creer y fuerza para combatir. Si quisiérais la fuerza del valor, sólo os presentaré, entre otras muchas, cuatro figuras inmortales: Gregorio VII, Bonifacio VIII, Leon X y Pío IX. Si quisiérais la fuerza de la fe, levantad los ojos y buscada en las cruzadas ó entre el estruendo de las guerras religiosas que se suscitaren en los Países Bajos.

Ahora bien: esta fuerza que, según la frase de Felipe II, había sostenido la unidad religiosa de España, y contenido al protestantismo más allá de nuestras fronteras, por la cooperación ó con sólo apoyo de cuatro Clérigos y algunos frailes; esa fuerza que ha dado á nuestra nación el timbre de católicos por excelencia, y ha levantado esas grandes basílicas, monumentos del arte, donde se da un culto ostentoso que arrebató el alma y la nutre de santos pensamientos; esa fuerza que nos ha hecho valientes con los incrédulos y que no temeríamos el medio con ellos nuestras armas, esa fuerza, señores, se combate, se conculca, se debilita, se euerza, y se trata de destruir con el veneno corruptor que infiltra en las costumbres y en la literatura la enseñanza democrática.

Este insidioso y perverso combate se hace de dos maneras, indirecta y directa. Se hace del primer modo, corrompiendo el arte cristiano y substituyéndole con el arte pagano; y como en las materias artísticas unas sirven de recreo y otras de necesidad á la vida, con facilidad vamos perdiendo la austeridad cristiana, reemplazándola con el sensualismo que nos debilita y afemina. Se hace también indirectamente, desatando los vínculos domésticos, esa santa alianza de la familia que es, como sabéis, el fundamento de la sociedad civil.

He leído, señores, y permitidme esta digresión, que en Francia hay grandes restaurantes, en los que viven cierto número de familias, que todos sus cuidados se reducen á leer periódicos, á asistir al comedor á las horas marcadas, y á arreglarse para concurrir á los bailes y al teatro; que los esposos pasan el día en el taller ó en la oficina; que los hijos van á educarse á manos extrañas, y que las esposas se entretienen leyendo novelas y cuidando de su persona. Yo pregunto: ¿qué vínculos domésticos puede haber aquí? ¿Qué virtudes se han de practicar en esas casas donde no hay otro estímulo que el placer?

Este simulacro de familia es la muerte de la fidelidad conyugal, es la muerte de la educación de los hijos, y de las virtudes que debían florecer en sus almas, es la muerte de la prosperidad doméstica, la muerte, en fin, de la sociedad civil.

Se debilita esa fuerza directamente, depositando en el corazón de la juventud el veneno de doctrinas disolventes, que con mano astuta se ha derramado en la mayor parte de las obras destinadas á la enseñanza, en las de puro recreo, y hasta en las de la historia. Las novelas y los periódicos revolucionarios llevan al seno de las familias el elemento corruptor de las creencias religiosas; se sirven de hechos históricos adulterados para presentarnos con los más negros colores las debilidades del Monarca, del Obispo, del Sacerdote y del hombre de Estado; se aprovechan de la ignorancia del pueblo, para lanzar su anatema sobre instituciones venerandas que una sabia política hizo necesarias, y que contribuyeron indudablemente al engrandecimiento de nuestro país en el orden político, social y literario; conculcan con descaro, no tanto los fundamentos del derecho pátrio, como los del derecho de gentes, para consagrar atentados y desafueros que nuestras leyes reprueban y condenan.

Predican la libertad y la independencia, para barrenar el principio de autoridad, y con esta continua predicación que desvanece el respeto que en la escala social necesitamos guardar; sin las virtudes cristianas, que son las que nos levantan por medio del dolor á las acciones grandes y nobles, desesperados de una vida en la que hemos agotado todos los placeres, y que por esta razón se nos hace más angustiosa y amarga; en lucha perpetua con nuestros superiores é inferiores, siempre aspirando al mando y cada día más esclavos, corremos, señores, uno de esos períodos de la historia del mundo, negro, tumultuoso, horripilante, que lleva en su seno grandes catástrofes y horribles cataclismos, que será escrito con lágrimas de sangre, y que las generaciones venideras leerán con el ánimo conmovido por la consideración de nuestra desgracia.

No son ilusiones de una imaginación acalorada. ¿No corroe, en efecto, las entrañas de la sociedad una flaga honda, cruel y maligna, que parece, transmitirse de hombre á hombre, de escuela en escuela, de un país á otro, cada vez más complicada y sin remedio visible? ¿Cuál es la causa de que no haya ni libro, ni monumento, ni historia, en que no veamos impresas las señales de ese espíritu sensual y anti-católico que propende á destruir ya la unidad de creencias, ya la unidad de sentimiento, ya la unidad de fuerza que constituyen la verdadera unidad religiosa? Es la causa, señores, que el renacimiento introdujo el paganismo en la enseñanza; que está ha estado infiltrando gota á gota el paganismo en el cuerpo social; que la infiltración de dicho veneno corrompió el mundo, y que el remedio para semejante mal no es otro que el de inocular, por decirlo así, en las venas de la juventud sangre cristiana, y no alimentarla si no con ideas, pensamientos y ejemplos tomados de los siglos y autores cristianos.

Corremos días azarosos, que debemos temer más por nuestros hermanos que han desertado de las filas católicas, que por nosotros mismos; si, por esos desgraciados incrédulos destinamos á morir sin esperanza en el momento de levantar su hacha contra la Iglesia. ¡Ah, señores, el que da contra esa piedra, se estrella; lo ha dicho la verdad eterna! ¡La persecución! Tampoco debemos temerla: ¿cuándo no hemos sido perseguidos? Jesucristo quiso que su Iglesia fuese el blanco de todas las contradicciones, como El lo fué de toda la crueldad, de toda la injusticia y de toda la perfidia. «Si á mí me han perseguido, decía á sus Apóstoles, esperad que vosotros también los seréis.» Y á pesar de haberse cumplido al pie de la letra el oráculo del Divino Maestro, y que la Iglesia ha sido víctima de errores y calumnias, de ultrajes y persecuciones, nada puede contener su curso; ved cómo marcha el Catolicismo cada vez más radiante y hermoso, conquistando con su amor nuevos corazones é alumbrando con su celestial doctrina nuevos hemisferios.

#### Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

7867 fanegas de trigo.  
1381 arrobas de harina de idem.  
10363 arrobas de carbon.  
78 cerdos degollados que hacen 12543 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 46 á 49 Rs. vn.  
Cebada. . . . . de 28 á 30 Id.  
Algarroba. . . . . de 4 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia: Madrid 3 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

## GRANADA MONUMENTAL.

### ALBUM HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y ARQUEOLÓGICO.

Reproducción fotográfica en gran tamaño de los principales monumentos históricos y tradicionales de aquella bellísima ciudad, sus mas pintorescos paisajes y tipos populares.

POR LUIS TARSZENKI,

CONDE DE LIPA.

FOTÓGRAFO DE S. M. LA REINA;

y una explicación histórica, artística y arqueológica de los monumentos reproducidos, escrita por Francisco Javier Cobos.

BASES DE LA PUBLICACION. Cada mes, á contar desde Marzo, verá la luz pública una entrega, compuesta de una magnífica fotografía tamaño folio, en gran papel *bristol*, acompañada de cuatro páginas de lujosa y elegante impresión, á dos columnas, una en francés y otra en español, con el texto descriptivo del monumento ó otro objeto que la fotografía represente.

Atendidos los grandes gastos que esta obra requiere, y los crecidos desembolsos que la empresa ha tenido que hacer para llevarla á cabo, el precio de cada entrega será el de 20 rs. vn. en toda Europa, franco de porte.

El precio para América se fijará de acuerdo con los corresponsales.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid: administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Silva, núm. 49, y plaza de la Concepción Gerónima, núm. 3, casa de Francisco Moreno Rey. En Granada: casa del señor conde de Lipa.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47, bajo.

#### Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.			
Publíco.	No publíco.		
Títulos del 3 p. S. conso-			
lidado. . . . .	45-50	"	"
Inscripciones en el Gran			
Libro al 3 p. S. id. . . .	"	"	"
Títulos del 3 p. S. diferido	40-65	"	"
Inscripciones en el Gran			
Libro. . . . .	"	"	"
Material del Tesoro pre-			
ferente con interés. . .	"	"	"
Idem sin interés, con	"	"	"
interés. . . . .	"	"	"
Idem sin interés. . . .	"	"	"
Participes legos converti-			
bles á 3 p. S. . . . .	"	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"	"
Deuda amortizable de pri-			
mera clase. . . . .	"	"	"
Idem amortizable de se-			
gunda idem. . . . .	"	"	"
Deuda del personal. . .	24-45	"	24-25
Deuda municipal, de sisas			
del ayuntamiento de			
Madrid, con 2 1/2 de			
interés anual. . . . .	"	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS			
GENERALES, 3 p. S. ANUAL			
Emission de 1.º de Abril			
de 1850, de 4 4000 rs.	"	86-50	"
Idem de 2000 rs. . . .	"	"	"
Idem de 1.º de Junio de			
1851, de 4 2000 rs. . .	"	"	"
Idem de 31 de Agosto de			
1852, de 4 2000 rs. . .	"	83-00	"
Idem de 9 de Marzo de			
1853, procedente de la			
de 12 de Agosto de			
1852, de 4 2000 rs. . .	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1850			
de 4 2000 rs. . . . .	"	"	"
Acciones de Obras públi-			
cas de 1.º de Julio de			
1855. . . . .	"	"	"
Del Canal de Isabel II, de			
de 1000 rs. 8 1/2 anual	"	103-00	"
Obligaciones del Estado			
para subvenciones de			
fierro-carriles. . . . .	77 90	"	"
Acciones del Banco de			
España. . . . .	"	138-50	"

#### ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Fausto.

TEATRO DE VALEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Otra casa con dos puertas.—Baile.—Un tirano con faldas.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—La paloma azul.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Punto y aparte.—1864 y 1865.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo se verificará (si el tiempo no lo impide), una corrida de novillos.—La funcion empezará á las tres en punto.

#### ANUNCIOS.

SERMONES PARA ADVIENTO, CUARESMA y festividades clásicas del año, escritos por J. B. Massillon, Obispo de Clermont, y traducidos, con autorización eclesiástica, por D. Alejandro Valcárcel y Díaz. Constan de un volumen de 600 páginas en 4.º mayor prolongado, y se vende á 48 rs. en Madrid, casa del traductor, calle de Meson de Paredes, número 24, cuarto 2.º, izquierda. (292—1 v. g.)

VIA-CRUCIS, Ó CAMINO DE LA CRUZ, compuesto por el R. P. José Machi, de la Compañía de Jesús, y publicado por la Redacción de las *Lecturas populares*.

Se vende á 2 cuartos en Madrid, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, 47 y 49, en las librerías de Oramendi, Aguado, y Lizcano, y en la administración, calle de la Salud, núm. 14, tercero derecha. En provincias á 3 cuartos cada ejemplar.

MÚSICA.—SIETE PALABRAS PARA CANTO Y piano, por D. Cosme J. B.

Esta obra, tan popularizada en España, se vende á 40 rs. en todos los almacenes de música de esta corte. (Núm. 298.—0.—g.)

#### CONFERENCIAS

PONENCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.